

REVOLUCIÓN o GUERRA

#1

Revista del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIIC)
Enero 2014



Sumario

Fundación del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista

Conferencia de constitución del GIIC

Comunicado sobre la constitución del GIIC

Presentación de las Tesis sobre la situación histórica

Tesis sobre la situación histórica

Lucha contra el oportunismo

El 20e congreso de la Corriente Comunista Internacional

Texto del movimiento obrero

Presentación del texto de *Internationalisme* (GCF, 1948) :

Sobre la naturaleza y la función política del partido político del proletariado

E-mail : intleftcom@gmail.com

www.fractioncommuniste.org

3 dollars/2,50 euros

Sumario

[Presentamos a continuación el sumario completo de nuestra revista como aparece en francés e inglés. Por el momento, no tenemos las fuerzas para traducir todos los artículos en español. Los artículos no traducidos vienen entre paréntesis y en cursiva. Nada más hemos decidido publicar en su versión francesa el texto de Internationalisme #38 del 1948. Así el lector hispánico manejando el idioma francés puede referirse al texto cuando lee la presentación y la toma de posición que hacemos sobre el tema. Igualmente, si maneja el inglés, se puede referir a su traducción disponible en las páginas inglesas de nuestro sitio web : www.fractioncommuniste.org/index_eng.php].

Fundación del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIIC).....1

Conferencia de constitución del GIIC

Comunicado sobre la constitución del GIIC.....3

[Resolución de la conferencia sobre la constitución del GIIC]

Presentación de las Tesis sobre la situación histórica.....5

Tesis de la conferencia sobre la situación histórica.....4

El reagrupamiento de los revolucionarios

[Correspondencia]

Lucha contra el oportunismo

El 20e congreso de la Corriente Comunista Internacional.....15

Texto del movimiento obrero

Presentación del texto de la Izquierda Comunista de Francia.....1

En Francés : *Sobre la naturaleza y la función política del partido político del proletariado*
(*Internationalisme* #38, *Gauche Communiste de France*, 1948).....1

Llamada a suscripción

Agradecemos a los lectores que comprenden y apoyan nuestra actividad de diferentes maneras: contribuciones escritas, materiales o financieras.

La publicación, impresión y envío de nuestra revista representa un esfuerzo financiero importante en relación a los escasos recursos con que contamos.

La evolución de la situación hacia enfrentamientos decisivos de clases, el conjunto de actividades de nuestra organización para el fortalecimiento de nuestra clase y su vanguardia (intervención en la clase, trabajo de reagrupamiento...), todo esto exige entre otras cosas, un esfuerzo financiero importante de nuestra parte.

Llamamos a todos nuestros lectores interesados por nuestro trabajo y los análisis que defendemos, a brindarnos su apoyo financiero mediante una suscripción, así como dando a conocer nuestra revista a su alrededor.

Fundación del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista

Este es el primer número de *Revolución o Guerra*. El lector podrá leer los principales documentos que la conferencia de constitución del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista ha adoptado, para hacerse una idea de nuestras posiciones políticas. Nos inscribimos en la tradición y en la continuidad de la Izquierda comunista internacional, en el seno de la cual consideramos esenciales las aportaciones teóricas, políticas y organizativas de la Izquierda denominada “italiana”. Igualmente, nuestras posiciones de principios políticos - nuestra plataforma política - , reproducidas en la cubierta posterior, se alinean con las posiciones históricas de la TCI y de la CCI¹. El principal objetivo y el principal objetivo de intervención de nuestro grupo y de nuestra revista es contribuir todo lo posible al reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias con vistas a la constitución del partido comunista de mañana.

¿Qué sentido **concreto** pueden tener estas palabras, cuando la burguesía ataca desde todas las posiciones y en todo lugar a la clase obrera y consigue imponer sacrificios cada vez mas pesados? ¿En el momento en que los medios callan, esconden y, cuando ya no pueden hacer esto, deforman y contribuyen a desviar las respuestas obreras contra la crisis? ¿Un partido revolucionario, cuando la clase obrera se nos presenta sistemáticamente como incapaz de afirmar su ser revolucionario? ¿Cuándo las generaciones actuales de obreros, de asalariados, a menudo en el desempleo, en una miseria creciente y sin esperanza, parecen desconfiar de todo lo que se les presenta como “político”, incluyendo lo que son luchas políticas entre las clases? ¿Luchar por el partido comunista? Cuándo la mayor parte de la antigua generación de militantes comunistas, surgida en los años 1970-1980, sucumbe

ante el peso del oportunismo político en el seno de la Izquierda comunista y renuncia, sean cuales sean las intenciones aducidas, **pero siempre rechazando la organización política y su funcionamiento organizado, colectivo y centralizado**, al combate de clase y al combate, particular pero fundamental, por el partido... Cuando una de las principales organizaciones de la Izquierda comunista, la Corriente Comunista Internacional, se disuelve ante nuestros ojos en los aspectos teóricos, políticos y organizativos, liquidando su prensa regular, abandonando sus reuniones públicas, tras haber abandonado la mayor parte de sus principios... Cuando únicamente la Tendencia Comunista Internacionalista parece resistir a esta empresa de liquidación de la herencia de la Izquierda comunista, quedando así como el único grupo internacional que puede servir de referencia política y organizativa en lo que puede parecer una desbandada general en el campo comunista.

Todos estos hechos parecen indicar que la lucha es inútil; o bien que conviene adoptar unas supuestas “nuevas formas” de lucha de masas, del tipo de los “indignados” españoles, o unos supuestos nuevos compromisos individuales “prerrevolucionarios”, basado en lo informal y en el democratismo que se puede, por ejemplo, encontrar también en algunas mistificaciones avanzadas en el uso de las “redes sociales” y en Internet. En fin, estas “recetas “innovadoras” no son mas que la negación de la acción colectiva de clase contra el Estado burgués y una apología del individualismo y el “ciudadano”. Y sin embargo... Todos estos hechos y supuestas “novedades” vienen por el contrario a hacer aún mas esenciales y cruciales las luchas de la clase obrera y el combate específico en pro del partido revolucionario **en la tradición y continuidad de la Izquierda comunista**.

Y sin embargo, nunca jamás en la historia del capitalismo se ha encontrado éste en una situación “históricamente”, “objetivamente”, tan difícil, tan debilitado, ante el proletariado: por el hecho mismo de que la crisis y la perspectiva de guerra generalizada se plantean al mismo tiempo, le será mas difícil que nunca en el pasado la aceptación por las grandes masas obreras y explotadas de las mistificaciones ideológicas sobre esa prosperidad que está al llegar o sobre la paz, cuando las dos se alejan cada vez más. Por el hecho de que a pesar del apagón informativo, de la censura sobre luchas y movilizaciones, la combatividad obrera no se desvía, no se calma, no desaparece. ¿Cuántas manifestaciones masivas contra las medidas de miseria adoptadas en todos los países “desaparecen” ignoradas por los medios? ¿Cuántas luchas aisladas contra los

1 . Entre las numerosas reacciones a la publicación de nuestro comunicado, sobre la constitución del grupo –en general, positivas, entusiastas y animadoras-, algunas se preguntan sobre el hecho de que constituimos un “nuevo” grupo mientras que hubiéramos debido solicitar nuestra adhesión a la TCI o a la CCI. En términos absolutos, estamos de acuerdo con estos camaradas. El hecho de que de los dos núcleos que constituyen el origen del grupo el núcleo francés haya sido excluido de la CCI a continuación de constituir la Fracción interna de la CCI, y que el núcleo canadiense, al día de hoy y en tanto que CI-Klasbatalo, no haya podido desarrollar relaciones mas estrechas y fraternales con el GIO, el grupo canadiense de la TCI, no es responsabilidad nuestra, y siempre lo hemos lamentado y combatido. Remitimos al lector a la sección “Archivos” de nuestro sitio para nuestras historias y combates a lo largo de los años 2000. Y, de manera mas inmediata, a la correspondencia publicada en este número con un camarada de Canadá que nos pregunta sobre nuestras relaciones con la TCI y su grupo en este país. Como se deduce de la lectura de los documentos adoptados en nuestra conferencia, el GIIC pretende desarrollar al máximo sus relaciones fraternales con la TCI en general, y por tanto también con el GIO.

despidos o bien contra la bajada de salarios pasan en silencio? ¿Ilusiones por nuestra parte? ¿Delirios? ¿Qué censura sería posible cuando Internet, y los medios omnipresentes y el “*todo se sabe enseguida*” no dejan de agobiarnos? Y sin embargo... Solo un ejemplo, de las últimas fechas, significativo: ¿Quién ha sabido, fuera de España, que «*mareas de ciudadanos se han manifestado contra la política de Rajoy*» (titular de El País, 24/11/2013), los pasados 23 y 24 de noviembre en 50 ciudades españolas? E, igualmente, se han dado jornadas de manifestaciones masivas en Portugal, en Grecia, en Italia...

La combatividad y la cólera continúan expresándose en todos los países, en todos los continentes. Pero, por otro lado, no consiguen hacer retroceder los ataques. Porque en general la clase obrera permanece tras las consignas y las reivindicaciones sindicales y de izquierda, es decir, consignas y reivindicaciones que constriñen y limitan la lucha al marco estatal y a la ideología capitalista. Porque la clase no asume, en la actualidad, el combate contra los sabotajes y la desviación de sus luchas, y contra las fuerzas que están detrás de esos sabotajes y desviaciones. Porque no llega a auparse al nivel del combate político consciente, es decir, al enfrentamiento político contra todas las fuerzas del aparato del estado burgués, especialmente contra aquellas que “se sitúan en el campo obrero”, sindicatos, oficiales o “radicales de base”, a las fuerzas de izquierda y a los izquierdistas, incluyendo aquellos que se esconden tras el apoliticismo y las mistificaciones democráticas diversas y variadas.

Estas son las causas por las que las luchas obreras necesitan de la intervención y de la presencia de revolucionarios. No es que estos últimos sean los únicos que pueden aportar y asumir la dimensión política del combate de clase. Evidentemente, es el conjunto de la clase obrera la que debe tender a desarrollar las luchas en este aspecto, oponiéndose como un todo al capitalismo y al Estado burgués. Y también evidentemente, son las minorías más combativas, mas determinadas y mas conscientes de las contradicciones de clase y del devenir del proletariado las llamadas a ser sus depositarios y factores activos. Pero entre sus minorías obreras mas o menos “amplias”, que aparecen y desaparecen según el flujo y reflujo de las luchas, las minorías organizadas, es decir, los grupos políticos que perduran y sistematizan sus actividades, reflexión y intervención, que se inscriben en la historia del movimiento obrero y recuperan y defienden sus lecciones políticas y teóricas mas fundamentales, son los mas capacitados para estar en primera línea de este combate político. Y es su responsabilidad histórica y, a la vez para ellos, el único medio de resistir a la presión del combate ideológico que la burguesía efectúa contra la clase obrera en su conjunto y contra minorías

revolucionarias en particular. ¿Intervenir? ¿Estar en primera fila del combate de su clase? ¡Va en ello su supervivencia y su crecimiento!

Cuando, además, estos grupos estas armados de las consignas de insurrección proletaria, de destrucción del estado capitalista, de dictadura del proletariado, de abolición del capitalismo y del salariado, cuando están armados de la perspectiva de una sociedad sin clases, sin explotación y sin Estado, cuando están armados del Programa comunista y de la teoría marxista, entonces su papel es esencial e indispensable para el combate de clase tanto a nivel histórico, para el éxito de los enfrentamientos masivos entre clases que llegan y la apertura de una perspectiva revolucionaria, como a nivel inmediato, para pelear los combates cotidianos a fin de limitar los ataques del capital, favoreciendo en lo posible los combates futuros. ¡Por el contrario, su ausencia sería catastrófica, al ser los que expresan y materializan las expresiones mas elevadas - aun cuando no sean las únicas - de la conciencia de clase del proletariado, del programa comunista!

Estas son las causas de nuestro agrupamiento, y las causas por lo que pretendemos realizar todo lo posible para ayudar y ser incluso un factor activo del combate y del proceso hacia el reagrupamiento de las fuerzas comunistas. Es por lo que, lejos de representar el enésimo grupo rivalizando o en competencia con los otros ya existentes, tenemos la intención de apoyar al único grupo internacional con capacidad de servir de polo de referencia y de reagrupamiento que constituye la Tendencia Comunista Internacional. Por ello pretendemos combatir todas las expresiones de oportunismo político en el seno de la Izquierda comunista y del campo proletario, cuyo denominador común es hoy la oposición a este proceso hacia el partido y su sabotaje². Por ello, inscribimos nuestro combate central por el reagrupamiento en la perspectiva del indispensable empeño en la constitución del partido comunista del mañana. Así como las luchas obreras de hoy determinan ya, al menos en parte, el resultado de las confrontaciones masivas de mañana, la lucha de hoy por el reagrupamiento en general y alrededor de la TCI en particular en el período actual, determina ya, aún en mayor parte, el resultado del combate por el partido de mañana.

RL, 3 de diciembre 2013.

2 . Y de los cuales el otro componente importante de la Izquierda comunista, la Corriente Comunista Internacional, se ha convertido en uno de sus principales vectores, sino el principal, tras el inicio de su proceso de degeneración oportunista, dominante en esta organización, desde 2001.

Conferencia de constitución del GIIC

*Publicamos a continuación los principales documentos que nuestra conferencia de constitución adoptó en noviembre 2013. Empezamos con el comunicado que anunció la formación del GIIC. Y luego, publicamos **Tesis sobre la situación histórica** cuya redacción inicial se hizo en Julio 2013. El conjunto de los compañeros de los Comunistas Internacionalistas - Klasbatalo y de la Fracción de la Izquierda Comunista Internacional discutieron y adoptaron en la conferencia de noviembre como texto de orientación para el seguimiento y la intervención en la lucha de clases. Les hacemos de una presentación.*

Comunicado sobre la constitución del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista

Los Comunistas Internacionalistas – Klasbatalo (ex-CIM) y la Fracción de la Izquierda Comunista Internacional (ex-FICCI) han celebrado una conferencia con miras a la constitución de un nuevo grupo comunista. En esta conferencia, ambos grupos se disolvieron y la conferencia decidió constituir el **Grupo Internacional de la Izquierda Comunista**.

Cuando lo podamos, comunicaremos y publicaremos los documentos que se adoptaron en esta reunión y sobre los cuales el nuevo grupo se funda. La conferencia adoptó una plataforma política que retoma por lo esencial las posiciones de base de la TCI y de la CCI y que corresponden de manera global con las posiciones que el *Boletín Comunista Internacional* de la FICI presentaba en su última página. También, adoptó, como modo de funcionamiento, la centralización internacional como principio comunista y como práctica por implementar con miras a poder definir y desarrollar perspectivas de orientaciones y de intervenciones políticas en el seno de la clase obrera.

Igualmente, retoma a su cuenta el debate entre los dos grupos anteriores en cuanto al análisis del Campo Proletario y en cuanto a la intervención por llevar a cabo en este. El GIIC quiere enfocar su intervención en el campo proletario en la lucha por el reagrupamiento comunista con miras a la formación del partido comunista del futuro y en la lucha contra todas las formas del oportunismo y del sectarismo que debilitan este campo. Más concretamente, y en base a la comprobación que existe una línea de demarcación y de oposición en el seno de este campo entre tendencias y grupos "pro-partidos" y "anti-partidos", nuestro grupo orientará su intervención con miras a favorecer lo mejor posible el proceso de reagrupamiento alrededor de la Tendencia Comunista Internacionalista – alrededor de sus posiciones y de su organización como único polo internacional en capacidad de representar la tradición de la Izquierda Comunista.

Por fin, la conferencia decidió la publicación de una revista, semestral en un primer tiempo, que se publicará en francés e inglés y cuyos extractos se traducirán en español sobre nuestro sitio web para que el nuevo grupo pueda desarrollar su intervención y su presencia política. Al menos por un primer periodo, y por razones prácticas, la dirección del sitio es la misma que la de la Fracción de la Izquierda Comunista Internacional : www.fractioncommuniste.org. Abrimos una nueva dirección email : intleftcom@gmail.com a la cual el lector y los grupos ya pueden escribirnos.

Hoy, en la situación histórica actual – crisis económica, peligro de guerra imperialista, luchas obreras... –, la clase obrera requiere de manera absoluta que las minorías comunistas se reagrupen para preparar la constitución de su partido mundial.

El GIIC, 7 de noviembre 2013.

Presentación de las Tesis sobre la situación histórica – Diciembre de 2013

Estas tesis se redactaron a fin de abrir una discusión entre dos elementos pertenecientes a la herencia programática de la Izquierda Comunista, y posteriormente participar en la fundación de un nuevo grupo en el seno de ésta. De hecho, este reagrupamiento entre la FICI y los CIK significa la supresión de dos grupos para constituir uno, que se inscribe de forma inmediata en el campo internacional, mas bien que en el local, y que desea favorecer la discusión en el seno de los elementos de la Izquierda Comunista; y ello a fin de participar en la elaboración del programa proletario. Porque **quien dice programa del proletariado dice también necesidad del Partido de clase internacional e internacionalista**; y dice también que ese Partido está cruelmente ausente en los momentos de grandes ataques de la clase capitalista sobre la clase obrera; en la hora de las medidas de austeridad aplicadas a escala planetaria; también en la hora en la que el proletariado se opone cada vez mas a estas medidas, por todo el globo, impidiendo a la burguesía imponer totalmente sus caprichos bélicos, mientras que sin embargo es incapaz de asumir por si mismo su responsabilidad histórica, al ser demasiado débil la conciencia de clase que le anima.

Así, para participar en el reagrupamiento y en la elaboración del programa comunista hay que estar en disposición de poder instrumentar, en una primera etapa, un debate entre los elementos que comparten las posiciones marxistas a fin de favorecer el reagrupamiento en torno a estas posiciones. Esto es lo que la FICI y los CIK se han dedicado a hacer en el curso del último año, y que ha concluido positivamente en la creación de un nuevo grupo. Consideramos que es una etapa importante porque aquí no se trata de un grupo adhiriéndose a otro, (por ejemplo, el GIS a la TCI), sino más bien de dos grupos que decidieron preferible disolverse a fin de crear un nuevo «órgano». Por ello, el GIIC se inscribe en la perspectiva de un reagrupamiento aún más amplio, reclamándose de la corriente partidista.

Para ello nos hemos dotado de un documento de orientación, las Tesis sobre la situación histórica, en torno al cual discutir. Nos ha permitido la discusión seria y el acuerdo sobre las bases y la necesidad de un nuevo grupo. La actualidad que reflejan estas tesis redactadas en julio de 2013 puede haber evolucionado, pero su esencia permanece: decadencia del capitalismo, permanencia de la guerra burguesa, incapacidad momentánea para una u otra clase de imponer explícitamente su programa al día de hoy. Hoy vivimos el fracaso irreversible y definitivo del sistema capitalista, y el sobresalto abierto con la crisis de 2008 no ha sido mas que una confirmación. La única “solución” de la burguesía mundial es la guerra generalizada. Pero, para alcanzar este objetivo, les es necesario (como sucedió en las dos primeras guerras mundiales) no solamente preparar la próxima guerra, sino sobre todo **derrotar** al proletariado. Y esto implica necesariamente un enfrentamiento de clase de gran nivel. Esto es lo que hoy nos espera.

Diciembre 2013

Folletos

Grupo de los Trabajadores Marxistas (México, 1938)

Moral proletaria, lucha de clases y revisionismo

(Fracción interna de la CCI)

Lutte étudiante et assemblées de quartier [unicamente en francés]

(Communistes Internationalistes - Klasbatalo)



Para solicitar nuestros folletos y ser informado de las condiciones de envío, por favor, contáctenos a través de nuestra dirección de e-mail: : intleftcom@gmail.com.

Tesis sobre la situación histórica – Julio de 2013

(Aprobadas en la Conferencia de constitución del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista, Noviembre de 2013)

1) «La historia de toda sociedad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases» (Manifiesto Comunista, 1848). Estos últimos años y sobre todo la primera parte de 2013 han venido a verificar este principio esencial del marxismo, la teoría revolucionaria del proletariado. El año 2013, hasta la fecha ha conocido una agudización de las movilizaciones obreras y la cadena de países afectados aumenta y se propaga por todos los continentes, de Europa hacia Asia (España, Grecia, Portugal, Turquía... hasta China) en África (Egipto, África del Sur), América (Brasil...). Esta dinámica de luchas y revueltas es la respuesta de la clase proletaria a los ataques cada vez mas fuertes que la burguesía de todos los países se ve obligada a realizar, de manera redoblada y simultánea tras los nuevos terribles sustos de la crisis abierta en el capitalismo en 2008, la llamada crisis de las “subprimes”, y que posteriormente no ha hecho mas que aumentar y profundizarse sin fin. El capitalismo tiene urgencia por traspasar el peso de su crisis a la clase obrera, al igual que es urgente para cada capital nacional defender sus intereses contra otras naciones capitalistas dentro de una competencia cada vez mas exacerbada por el hecho mismo de la evolución de la crisis, y que solo puede desembocar en rivalidades capitalistas aún mas brutales y bárbaras hasta su suprema expresión: la guerra imperialista mundial. El capitalismo no puede ofrecer como perspectiva al conjunto de la humanidad más que una elección: guerra imperialista generalizada ó revolución comunista.

«La decadencia del capitalismo está marcada por la intensificación de las contradicciones inherentes a su naturaleza, por una crisis permanente. La crisis encuentra dos fuerzas sociales antagónicas en presencia, la burguesía, clase del capital, que vive de la plusvalía, y el proletariado cuyos intereses de clase explotada, que le impulsan a oponerse a su explotación, llevan a la única posibilidad histórica de superación de la explotación, de la competencia, de la producción de mercancías: una sociedad de productores libremente asociados. La crisis actúa sobre estas dos fuerzas históricamente antagónicas de manera diferente: impulsa a la burguesía hacia la guerra, y al proletariado hacia la lucha contra la degradación de sus condiciones de existencia.» (Revue internationale, nº 15 de la CCI, 1978, El curso histórico).

En 2013, el plazo se aproxima y la alternativa histórica se adivina cada vez mas concreta y real para millares de

seres humanos y para las clases sociales en presencia. Como el peso de la preparación de la guerra generalizada es soportado también por el proletariado, las luchas de resistencia de este contra los efectos de la crisis económica tienden simultáneamente a la oposición a la lógica guerrera. Por ello el curso de la lucha de clases pasa por enfrentamientos masivos entre ellas. Estos enfrentamientos también serán decisivos, porque a medida que la clase explotada y a la vez clase revolucionaria sea derrotada o no, la dinámica de la lucha de clases resultante de la nueva relación de fuerzas se orientará hacia un extremo u otro de la alternativa histórica. El proletariado, la clase del porvenir, detenta las claves del dilema histórico.

2) Desde 2008, las luchas obreras manifiestan una combatividad importante y masiva en todos los países. Pero están lejos de haber conseguido imponer una relación de fuerzas suficientes para obligar a la burguesía y a su Estado a retroceder, aunque sea una mínima parte, siquiera en un solo país, en sus ataques cada vez más brutales contra las condiciones de vida y trabajo de los proletarios. Hoy, los combates obreros están marcados –por diversos y variados que sean- por su debilidad a nivel **político**, es decir, esencialmente al nivel de la conciencia de clase. En particular, cuando los más débiles de movimientos no caen en un terreno burgués - por ejemplo, el de las diversas reivindicaciones democráticas como los movimientos en Túnez en 2011 y en Egipto o también como el movimiento de los “indignados” en España - son incapaces **de asumir el combate político contra las fuerzas del Estado, especialmente contra aquellas presentes y activas en las filas obreras, como los sindicatos y los partidos de izquierda, a fin de tomar en sus manos la extensión, la unificación y su generalización.**

Es una muestra de que la conciencia de clase está poco extendida entre las grandes masas obreras. En particular, el hecho de que la esperanza o la “vaga idea” de otra “sociedad” posible, es decir, del comunismo, haya sido borrada en gran parte de las conciencias obreras, no permite alimentar y guiar el indispensable **combate político de clase**, incluyendo las denominadas luchas “económicas” inmediatas y cotidianas, contra las fuerzas del Estado burgués. La perspectiva revolucionaria del comunismo, al ser la única portadora de la destrucción del orden capitalista, es indispensable para que la clase obrera pueda realmente adoptar y

desarrollar de forma duradera los únicos métodos de lucha **verdaderamente eficaces** para la afirmación y el “éxito” de las luchas cotidianas y reivindicativas del proletariado. Efectivamente, estos métodos que se definen y están determinados por las consignas “históricas” de insurrección obrera, de destrucción del Estado capitalista y de dictadura del proletariado, rompen justamente con el orden capitalista en términos de contenido, de medio, de forma y de objetivo a cada episodio o momento, por mínimo que sea, de la lucha proletaria.

3) La minoría comunista, por su debilidad numérica, su falta de influencia en la clase y su dispersión es otro signo tangible de esta debilidad. Efectivamente, productos y factores históricos de la lucha de clase proletaria, los grupos y organizaciones comunistas, al igual que el partido comunista cuando existe, son las expresiones mas elevadas de la lucha de clases, y por ello la vanguardia política del proletariado; «desde el punto de vista teórico, tienen la ventaja sobre el resto de la masa proletaria de comprender las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento obrero» (Manifiesto Comunista). Portadores conscientes de la perspectiva comunista y organizados en consecuencia, garantes de la vía y de los medios que llevan a ese desarrollo revolucionario, la realidad de su influencia y de su presencia, y muy especialmente la existencia real del partido en la clase obrera es a su vez una expresión de la realidad de la relación de fuerzas entre las clases, y del grado de extensión de la conciencia de clase. Pero como reflejo o producto de una relación de fuerzas entre las clases, las expresiones mas elevadas de la conciencia clasista deben convertirse en factor activo y primero de ésta, y de la evolución de esta relación de fuerzas, asumiendo y luchando por la dirección política de su clase.

«La lucha de clase proletaria exige una agitación concentrada, iluminando las diferentes etapas de la lucha desde un punto de vista único, y atrayendo en cada momento toda la atención del proletariado sobre las tareas que le interesan en su conjunto. Esto no puede ser realizado sin un aparato político centralizado, es decir, dentro de un Partido político» (Resolución sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria, 2º congreso de la Internacional Comunista, 1920).

Por eso, desde hoy, es responsabilidad particular de esta minoría política tender a unir sus fuerzas, no solamente para influir lo máximo posible sobre los actuales combates del proletariado, sino sobre todo para participar en preparar la formación del futuro partido de clase internacional e internacionalista.

La decadencia del capitalismo: guerra imperialista y crisis permanente

4) El estallido de la primera Guerra mundial en 1914 marca una ruptura radical en la vida del capitalismo. «*Las contradicciones del sistema mundial, anteriormente escondidas en su seno, se revelan con fuerza inaudita en una formidable explosión: la gran guerra imperialista mundial (...) Ha nacido una nueva época. Época de desagregación del capitalismo, de su hundimiento interior. Época de la revolución comunista del proletariado*» (Plataforma de la Internacional Comunista, 1919). Tras casi un siglo, la segunda Guerra mundial y la permanencia de los conflictos locales a lo largo de todo el siglo XX, así como la sucesión y la naturaleza de las crisis económicas cada vez mas devastadoras han verificado ampliamente la afirmación de la teoría marxista, según la cual «*en un cierto estadio de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, ó, lo que no es mas que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales permanecían mudas hasta ahora. De las formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en ataduras. Se abre así una época de revolución social*» (Prefacio a la Crítica de la economía política, Karl Marx). El capitalismo ha entrado en su fase de declive histórico, en su fase de decadencia.

5) Según esto, en las crisis cíclicas que conoce el capitalismo en su fase *ascendente*, cada «*ciclo dividido en una sucesión de periodos de actividad media, de prosperidad, de sobreproducción, de crisis y de depresión*» (Crisis y ciclos en el capitalismo agonizante, *Bilan*, nº 10, Mitchell, 1934, órgano de la Fracción de izquierda del PC de Italia), se impone una crisis permanente caracterizada por un ciclo de **crisis-guerra-reconstrucción-nueva crisis**. Cada nueva “rotación” del ciclo se manifiesta por una nueva crisis “económica abierta” mas profunda y mas amplia que la precedente y por una nueva guerra imperialista aún mas devastadora y mas bárbara. En el período de declive, «*el punto de ruptura del ciclo [ya no es] la crisis, “solución momentánea y violenta que restablece momentáneamente el equilibrio roto” (Marx)*» (ídem) sino la guerra imperialista generalizada. El factor determinante de este ciclo infernal es el “momento-guerra” el que impone su dinámica a otros momentos del ciclo.

6) La guerra imperialista determina así todas las características que el capitalismo en declive debe adoptar. La primera de estas características, que aparece con fuerza para nunca desmentirse, es la creciente dominación del Estado sobre el conjunto de la sociedad y en particular en el aspecto económico. Las

necesidades para asumir el esfuerzo de guerra durante el primer conflicto mundial han impuesto al capital el desarrollo y la dominación del capitalismo de Estado.

El ciclo propio de la decadencia no se ha desmentido desde entonces: crisis de 1929-segunda Guerra mundial-reconstrucción de posguerra-nueva crisis desde el final de los años 60 hasta nuestros días. La amplitud de las destrucciones de 1939-1945 explica en gran medida la duración del período de reconstrucción, los denominados “30 Gloriosos”. Igualmente, el desarrollo del capitalismo de Estado explica en gran medida la “lentitud” del desarrollo de la crisis desde el fin de los años 60. En efecto, mediante medidas “estatales” que permiten burlar la ley del valor, las principales potencias imperialistas han conseguido retrasar y mantener en el tiempo, desde los años 70 hasta la actualidad, y en el espacio, desde el corazón histórico del capitalismo a toda la periferia, las primeras y mas evidentes manifestaciones de la crisis, antes de que volvieran hoy como un boomerang a golpearlas.

7) El capitalismo de Estado no es por tanto un factor de superación del estancamiento económico del capitalismo, sino, por el contrario, su expresión, y en fin, un factor agravante del mismo. *«En realidad, la intervención desordenada del Estado no se realizaría más que para secundar la actividad perniciosa de los especuladores, para conseguir introducir la confusión mas completa en la economía capitalista, cuando esta se encuentra en su período de decadencia. Quitar a los trusts los medios de producción y de transporte para transmitirlos a la “nación”, es decir, al Estado burgués, es decir, al más ávido y mas potente de los trusts capitalistas, no es detener el mal, sino convertirlo en ley común»* (Manifiesto del 2º Congreso de la I.C., 1920)

El modelo mas perfeccionado de capitalismo de Estado no ha sido el ruso de la URSS, ni el chino de Mao Tse-Tung, sino el modelo norteamericano. Consiguiendo la mejor fusión del capital privado y del capital estatal, los Estados Unidos se han convertido en el modelo mas perfecto de capitalismo de Estado. Incluso los años de Reagan (1980) - santón del “liberalismo económico” - han manifestado una creciente dominación del Estado sobre todos los engranajes y todos los planes de la sociedad, empezando por la dimensión económica, sin ir mas lejos mediante el Banco Federal, su crédito, el endeudamiento y el uso del dólar, y mediante el desarrollo increíble del militarismo, en particular de la producción de armamento durante esos años, bajo su demanda y su dirección. El capitalismo de Estado es sobre todo la expresión de la única perspectiva que el capital puede ofrecer desde principios del siglo XX, debido a su incapacidad para resolver y superar su estancamiento económico: la guerra imperialista y la

destrucción masiva de fuerzas productivas. Y también en este aspecto, los Estados Unidos son la expresión mas acabada.

8) La esencia de las medidas “capitalistas de Estado”, que han conseguido retener en el tiempo y en el espacio las consecuencias de la crisis, no era de orden económico sino de orden político, aunque también se orientaran a responder a las consecuencias económicas de la crisis. La guerra, expresión del imperialismo dominante y respuesta política por excelencia, como único resultado, es la manifestación de la ausencia de cualquier solución a la crisis del capital. De esa manera, las medidas adoptadas desde finales de los años 60 y que en lo esencial han consistido (además de ataques masivos contra el valor fuerza de trabajo, es decir contra el proletariado) en un incremento generalizado y masivo del endeudamiento que ha permitido mantener artificialmente la economía capitalista, han vuelto a golpear con violencia en 2008 el núcleo histórico del capitalismo constituido por las principales potencias imperialistas, con una montaña de deudas generalizadas que no serán jamás reembolsadas. Esas medidas estatales orientadas a responder a la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción capitalistas no han hecho más que trasladar en el tiempo la contradicción y agravarla más aún. Su estallido únicamente puede desembocar en la destrucción masiva, mediante la guerra imperialista generalizada, del exceso de fuerzas productivas que no pueden ser contenidas por las relaciones capitalistas.

9) La crisis que estalla en 2008 y las respuestas dadas por el capital son un condensado de las políticas económicas efectuadas por el capitalismo de Estado desde los años 70. El que los cinco últimos años resuman los cuarenta precedentes, que hayan conocido el mismo recorrido y los mismos procesos, manifiesta la amplitud y la gravedad de la crisis actual; la parálisis en la que el capitalismo se encuentra en el plano económico ante los vencimientos: los trucos con la ley del valor solo sirven para un tiempo, y éste está cada vez mas superado.

El estallido de la crisis inmobiliaria en EEUU en 2008 - por tomar solamente un ejemplo particular de la crisis del capital - ha sido la consecuencia de la creación de un mercado artificial a fin de sostener la actividad económica. Al endeudamiento de particulares que, a su término, eran incapaces de devolver su préstamo, ha venido a añadirse, de forma agravante y explosiva, la especulación financiera sobre los títulos de estas deudas, ¡incluyendo aquellos valores que apuestan sobre la incapacidad de reembolso de los prestatarios! Todo ello ha creado una burbuja financiera que ha acabado explotando y que ha puesto en peligro no solo aquellos bancos directamente implicados, sino todo el

sistema bancario internacional al estar todo el sistema financiero comprometido en la especulación.

Que los capitales se orienten cada vez mas no hacia la esfera de la producción, sino hacia la esfera financiera y en gran parte especulativa, es una expresión particular de una de las contradicciones fundamentales e insolubles del capitalismo, y que el marxismo ha sacado a la luz: este fenómeno significa que la tasa general de beneficio, cuya tendencia es necesariamente a la baja - baja acelerada considerablemente estos dos últimos decenios por el desarrollo de la informática y de Internet - y que se ve agravada por la competencia en los mercados, es notablemente insuficiente para asegurar el indispensable proceso de acumulación de capital. Y ello a pesar de que -lo que en si mismo es un factor- el proletariado haya visto reventar su explotación así como la plusvalía que le es arrancada por el capital. El aumento, general y enorme, de la productividad del trabajo, uno de los medios que cada capitalista utiliza para hacer frente a la disminución de beneficios, no hace más que agravar y acelerar la tendencia al descenso de la tasa de beneficio general, exacerbando así la contradicción.

10) La respuesta que el capital ha dado a la crisis de 2008 y al riesgo de explosión del sistema bancario y financiero mundial que hubiera paralizado brutalmente toda la economía capitalista ha sido una respuesta “política”, haciendo trucos otra vez con la ley del valor: los Estados han decidido reflotar los bancos, incluso nacionalizándolos, a fin de evitar la catástrofe inmediata. Una respuesta “económica”, respetando la ley del valor, hubiera sido la de dejar caer los principales bancos mundiales en una cascada de quiebras. Únicamente la acción de los Estados podía permitir la adopción de estas medidas que no respetan las leyes económicas del propio capitalismo.

Pero esta respuesta, a su vez, no ha hecho más que agravar el mal desplazándolo a un nivel superior y ampliado, sin ni siquiera resolver la fragilidad de fondo de los abundantes bancos que permanecen bajo la amenaza de bancarrota y de desaparición. Ha tenido como consecuencia un endeudamiento multiplicado de los Estados, de todos los Estados en todos los continentes, que ya estaban fuertemente endeudados a causa de las políticas seguidas desde los años 70. La especulación se añade a lo que ya era en sí un problema para, a su vez, participar en su agravación y aceleración “apostando” sobre las deudas de los Estados. Los mismos procesos que había llevado a la crisis de las “subprimes” han llevado a la “crisis de la deuda soberana”, es decir, de los Estados.

11) Hoy, a la altura del año 2013, la recesión iniciada en 2008 se generaliza partiendo de los países del núcleo capitalista hasta países de la periferia. Los denominados

“emergentes” ven como su economía se “ralentiza”. Mientras China se presentaba como un nuevo Eldorado, que iba a llevar al mundo hacia una nueva era de prosperidad, la única cuestión que hoy preocupa seriamente a los economistas y a otros ideólogos burgueses es el saber si su economía aterrizará “brutalmente ó suavemente”. Europa está en recesión y la crisis de deudas soberanas de la Unión Europea ha sido sobre todo la ocasión para que la potencia alemana imponga de forma duradera y sin competencia su liderazgo político - es decir, imperialista - sobre la Europa continental. Los Estados Unidos están metidos en una huída hacia delante en el endeudamiento generalizado y la emisión de papel moneda - bajo una u otra forma - la cual manifiesta a su vez su particular debilitamiento ante los principales rivales imperialistas, y la parálisis del capital en su conjunto. Lejos de resolverse, o atenuarse, la crisis abierta y brutal del capital se afirma cada vez más y se extiende de forma ineludible al mundo entero.

12) Solamente los comunistas tienen la capacidad de denunciar esta parálisis y los políticos - y la propaganda - que la acompañan. Porque solo la teoría del proletariado revolucionario esta en disposición de evidenciar las contradicciones insuperables del capitalismo y su “impasse” histórico.

«Las condiciones burguesas de producción y cambio, el régimen burgués de la propiedad, la sociedad burguesa moderna, que han hecho surgido tan potentes medios de producción y de cambio, recuerdan al mago que ya no sabe dominar los poderes infernales que ha invocado. (...) Cada crisis destruye regularmente no solamente una masa de productos ya creados, sino también una gran parte de las propias fuerzas productivas ya existentes. Una epidemia que en cualquier otra época hubiera parecido un absurdo se abate sobre la sociedad, la epidemia de la sobreproducción. La sociedad se encuentra repentinamente trasladada a un estado momentáneo de barbarie; se diría que una hambruna, una guerra de exterminio han cortado todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen anonadados. ¿Por qué? Porque la sociedad tiene demasiada civilización, demasiados medios de subsistencia, demasiada industria, demasiado comercio. (...) El sistema burgués se ha hecho demasiado estrecho para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo supera la burguesía estas crisis? Por un lado, destruyendo mediante la violencia cierta masa de fuerzas productivas; por otro, conquistando nuevos mercados y explotando a fondo los antiguos. ¿A que conduce esto? A preparar crisis mas generales y mas formidables, y a disminuir los medios de prevenirlas. Las armas de las que se ha servido la burguesía para derribar el feudalismo se vuelven hoy

contra la propia burguesía.» (Manifiesto Comunista)

Únicamente esta teoría, el marxismo, puede desvelar las mentiras de la burguesía sobre el estado de su economía, sobre su fracaso histórico y sobre la realidad de sus políticas, para enfrentarse a la conciencia de clase sobre la irreconciliable oposición entre capital y trabajo, entre burguesía y proletariado.

Vigencia de la guerra imperialista generalizada

13) Cuanto más se profundiza la crisis, tanto mas las exacerban las rivalidades imperialistas y mas los ejes imperialistas, sus líneas de fractura, tienden a separarse y polarizarse. Esta polarización está determinada por la necesidad de conformar bloques imperialistas para una guerra generalizada. Esta dinámica de polarización imperialista se afirmó a lo largo de los años 30, por un lado en torno a la Alemania nazi y por el otro en torno a las viejas potencias coloniales, Gran Bretaña, Francia, reagrupadas en torno a los Estados Unidos. Pero la configuración - general - de los bloques imperialistas no se decidió más que en el estallido mismo de la guerra en 1939, firmando la URSS por ejemplo el pacto germano-soviético (un cambio de alianzas de 180 grados) apenas unos días antes de la invasión alemana de Polonia. Que los bloques imperialistas no están hoy, en 2013, aún constituidos no significa por tanto que la guerra imperialista generalizada no sea uno de los dos términos de la alternativa histórica, ni que no sea un tema en la agenda del capitalismo, ni mucho menos un riesgo para el proletariado.

14) La cuestión de la guerra imperialista afecta directamente al desarrollo de la extensión de la conciencia de clase entre las grandes masas trabajadoras. *«La preparación de la guerra imperialista supone para el capitalismo el desarrollo de una economía de guerra en la que el proletariado, evidentemente, aguanta el mayor peso de la carga. Por ello, ya desde que lucha contra la austeridad se opone a estos preparativos, demostrando que no está preparado a soportar los sacrificios aun más terribles que la burguesía le demandará en una guerra imperialista. En la práctica, la lucha de clase, aunque sea por objetivos limitados representa para el proletariado una ruptura de la solidaridad con “su” capital nacional, solidaridad que precisamente se le exige manifestar en la guerra. Expresa igualmente una tendencia a la ruptura con los ideales burgueses como la “democracia”, la “legalidad”, la “patria”, el falso “socialismo”, para cuya defensa se llamará a los obreros a hacerse masacrar y a masacrar a sus hermanos de clase. Permite, en fin, desarrollar su unidad, condición indispensable de su capacidad a*

oponerse, a escala internacional, a los ajustes de cuentas entre bandidos imperialistas.» (Revue internationale #18, 1929, 3º congreso de la CCI: el curso histórico).

15) La ideología capitalista quiere manipularnos indicando que las auténticas líneas de fractura imperialista se desplazan hacia Asia y China, en oposición a los Estados Unidos y a los países occidentales. No hay nada de eso. Desde la segunda Guerra mundial, China ha jugado siempre - incluso cuando era considerada un país tercermundista - una potencia imperialista regional. Y su participación en la guerra mundial y posteriormente en todos los conflictos imperialistas que han continuado, nunca se ha aventurado más allá de Asia. Y lo mismo es aplicable a otra potencia como Rusia. Se puede afirmar hoy que ni una ni otra podrán postularse como candidatos para asumir el rol de cabeza del bloque; su oposición por ejemplo, contra la intervención norteamericana en Irak en 2003 les ha obligado a posicionarse del lado europeo, manifestando su incapacidad para tener una posición y una política autónoma alternativa, en aquel importante conflicto de los años 2000.

16) Desde la guerra en Irak, las oposiciones y los principales contrastes imperialistas se reflejan cada vez mas en conflictos y disputas, con un lado en el que están los principales países europeos reunidos alrededor de Alemania (aunque estos procesos se den con sus contradicciones y sus oposiciones internas en tal o cual país, aunque este proceso es sobre todo resultado de la evolución de una relación de fuerzas internas) y por otro lado los Estados Unidos, apoyados por los principales países anglosajones, especialmente la “isla europea británica”.

El resto del mundo, los demás países capitalistas, potencias o no, pero coincidentes en su política imperialista independientemente de su tamaño y de sus pretensiones, se ven cada vez mas obligados, especialmente en los principales conflictos, a pronunciarse a favor de uno u otro polo, y otra vez el ejemplo de Irak ilustra esto. Esta obligación es el único medio para poder disponer una mínima defensa de sus intereses, evitando dejarse pillar en medio de los dos grandes conjuntos rivales. El “cada uno para sí” no es contradictorio con la tendencia a la polarización y a la formación de bloques imperialistas, es decir, la tendencia hacia un nuevo orden imperialista. Es por el contrario uno de estos momentos del proceso hacia la guerra generalizada, así como la paz no es mas que otro momento de la guerra imperialista para el capitalismo.

17) Desde el punto de vista de la dinámica hacia la constitución de bloques imperialistas, la permanencia de dos grandes bloques establecidos con una configuración que, en su esencia, fue determinada desde los años 50

hasta finales de los años 80, con la URSS de un lado y los EEUU de otro lado como cabezas de bloque, representa una especie de anomalía histórica. Debido a su específica historia desde 1917, la Rusia devenida estalinista se encontró en un lugar que nunca hubiera debido o podido ocupar. Y (otra anomalía histórica que se deduce de lo anterior) Alemania se mantuvo dividida en dos durante todo este período, impidiendo así que encontrara su lugar en el juego imperialista. La degeneración estaliniana de la revolución proletaria de octubre de 1917 tuvo así como consecuencia indirecta la interrupción del orden “natural” (es decir, histórico) de las rivalidades imperialistas.

Desde la desaparición de la URSS y el fin de los bloques surgidos de la segunda Guerra mundial, las líneas de fractura imperialista histórica, ó “clásica”, se han vuelto a afirmar. Frente a los Estados Unidos, primera potencia imperialista, pocas potencias imperialistas pueden pretender disputar a la burguesía americana su supremacía mundial. Desde 1989, solo Alemania surge como potencia imperialista con capacidad de imponerse como cabeza de un futuro bloque imperialista. Eterna potencia imperialista contradiciendo el orden y la supremacía establecida por su propia historia, la burguesía alemana está realizando su viejo sueño: establecer su liderazgo sobre el conjunto de, o al menos sobre los principales, países del continente europeo. Y así, a la cabeza de un bloque europeo, poder disputar la supremacía imperialista mundial.

18) La afirmación del polo imperialista “europeo-germánico” está pues en curso. Pero está lejos de poder rivalizar con el otro polo norteamericano en el plano que, por el momento, marca la diferencia: el plano militar. Aunque particulares, la situación del capital alemán y las dificultades/contradicciones de su burguesía resumen la situación y las mismas dificultades/contradicciones ante las que el mundo capitalista y la clase burguesa, en su conjunto, se enfrentan:

- por una parte, y pese a una economía de guerra que no se ha interrumpido desde los años 30 - otra particularidad del capitalismo de Estado y de la decadencia capitalista -, la burguesía debe intensificar aún más su economía de guerra y sus gastos militares. Eso no puede realizarse más que al precio de una explotación cada vez mayor del capital vivo, de la fuerza de trabajo, en resumen de la clase obrera (y, claro está, una voluntad de encadenarla ideológicamente al Estado burgués), cuando ésta no ha dejando nunca de ver como sus condiciones de trabajo y de existencia - el valor de su fuerza de trabajo - eran atacadas y disminuidas a causa de la crisis;

- por otra, el capitalismo se enfrenta a un proletariado

internacional que hoy **tiende** a resistir a los ataques ideológicos y económicos masivos que cada vez sufre más, y que, por ello, **tiende** a dirigirse contra el incremento de las economías de guerra, y a oponerse a ellas de forma objetiva.

19) «*Las contradicciones del sistema mundial, anteriormente escondidas en su seno, se hacen presentes con una fuerza inaudita en una formidable explosión: la gran guerra imperialista mundial. (...) Pero en la medida en que, tomando cada Estado separadamente, se reemplazaban los procedimientos anárquicos de la producción capitalista por la organización capitalista, las contradicciones, la competencia, la anarquía, alcanzaban en la economía mundial una mayor intensidad. La lucha entre los Estados conquistadores mas importantes conducía, con una necesidad inflexible, a la monstruosa guerra imperialista*» (Plataforma de la Internacional Comunista, 1919).

Únicamente los grupos comunistas, armados de la teoría marxista, y especialmente el partido comunista cuando éste está constituido, están en disposición de desvelar lo inevitable de las rivalidades imperialistas y su destino, la guerra generalizada, como única respuesta capitalista a la crisis. Solo ellos son capaces de desvelar las mistificaciones y las mentiras, las manipulaciones y provocaciones utilizadas en el juego imperialista. Solo ellos son capaces de reconocer las trampas ideológicas y políticas (las cuestiones democráticas, antiterroristas, ó antifascistas, etc.,) que pretenden atar a los proletarios a la defensa del Estado nacional con cualquier tapadera, democrática ó “socialista”.

El curso histórico se dirige hacia enfrentamientos masivos entre las clases.

20) Hoy, en 2013, la guerra imperialista generalizada y la revolución proletaria son las dos únicas opciones históricas. Si desde hace casi 70 años estas dos opciones nunca se han planteado de manera inmediata (especialmente la opción proletaria, porque la “guerra fría” y sus principales crisis fueron una muy reales) el aceleramiento brutal de la crisis económica desde 2008 acerca velozmente la actualidad inmediata y concreta de este dilema histórico.

21) desde 1968 (final de reconstrucción de posguerra y resurgimiento de las luchas proletarias) la dinámica de la lucha de clases ha conocido diferentes fases en función de la evolución de la relación de fuerza entre clases:

- el proletariado internacional, aún quedando en su inmensa mayoría sometido a la ideología burguesa, ya no se adhiere a las grandes cuestiones de ésta, y ha protagonizado numerosos combates contra los efectos

de la crisis (final de los años 60 y principios de los 70, fin de los años 70 y principios de los 80, en particular de 1984 a 1988), que tampoco ha conseguido elevar hasta hacer retroceder de manera significativa a la burguesía en sus ataques, y menos aún a perfilar su perspectiva revolucionaria;

- la burguesía tampoco ha conseguido por su parte, y pese al éxito de sus ataques principalmente en el aspecto económico contra el proletariado, deshacer a éste completamente como en los años 30, y adherir a sus grandes mayorías a los puntos ideológicos democráticos y nacionalistas de diferentes tipos, que preparan la guerra imperialista generalizada.

22) La mayor victoria del capital sobre el proletariado en este período ha sido el resultado de la ofensiva ideológica y política desplegada por la burguesía tras la desaparición del bloque imperialista del Este y el hundimiento de la URSS estaliniana. Estos dos acontecimientos, que forman uno solo, tuvieron dos consecuencias:

- la desaparición del bloque imperialista rival, es decir, el bloque del Oeste bajo liderazgo norteamericano;

- una ruptura en la dinámica de la lucha de clases comenzada en 1968.

La desaparición de la URSS y el final definitivo del mito del socialismo estaliniano (aun cuando ya estaba fuertemente debilitado desde 1968) han sido aprovechados por la burguesía internacional para lanzar campañas ideológicas masivas sobre el fracaso del comunismo, sobre la victoria de la democracia y del capitalismo, incluso sobre la apertura de una época de paz y de prosperidad (Bush padre) y el “fin de la historia”. Estas campañas, que han perdurado a lo largo de los años 90 e incluso la primera década del siglo siguiente han provocado un fuerte descenso de la combatividad obrera, principalmente en los años 90, y sobre todo un profundo desconcierto entre el proletariado. Con la desaparición del estalinismo, la burguesía ha conseguido borrar momentáneamente de las conciencias obreras la perspectiva de “una sociedad diferente”. Esta desaparición (o considerable debilidad) de la perspectiva del comunismo, **cualesquiera que hayan sido las comprensiones y las esperanzas más o menos confusas o mistificadas**, ha afectado a la clase obrera hasta el punto de bajar notablemente sus luchas en intensidad y en contenido de clase. Esto último se ha caracterizado por una vuelta de la ideología y las prácticas sindicales en particular, que habían salido de los decenios anteriores particularmente desacreditadas.

23) El año 2001, además del comienzo de una polarización imperialista provocada por los Estados Unidos merced a su política guerrera, tras los atentados que “sufrieron” ese año, marca un punto de inflexión en

la dinámica de la lucha de clases. El proletariado en Argentina reaccionó masivamente durante el invierno 2001-2002 ante la miseria que provoca la quiebra del capital nacional. A continuación, la década del 2000 ha conocido una lenta tendencia a la recuperación de luchas a escala internacional, tendencia que se ha acelerado brutalmente a partir de la crisis económica de 2008 y los ataques aún más masivos y brutales que el capital ha dirigido contra la clase explotada.

24) Sin embargo, esa dinámica de lucha obrera permanece frenada a lo largo de la década por los efectos negativos de las campañas anticomunistas sobre la conciencia de la clase obrera. Por esta causa, las luchas inmediatas y las movilizaciones masivas, incluyendo las desarrolladas después de 2008, no han logrado separarse verdaderamente de los horizontes ideológicos y políticos del capitalismo.

Además, en aquellas ocasiones en las que el proletariado ha comenzado a enfrentarse mas directamente con el Estado y con sus fuerzas políticas - como en Grecia, por ejemplo - con el fin de paralizar su funcionamiento y la adopción de medidas anti-obreras, ninguna fuerza política proletaria, es decir, ninguna organización o grupo comunista ha estado en condiciones de cristalizar esta dinámica, de defenderla; y menos aún de asumir la dirección política avanzando orientaciones y consignas que permitieran a esta dinámica desarrollarse e imponerse en contra de sindicatos y partidos de izquierda. Ni en un plano inmediato y local. Ni en un plano general e internacional.

25) Es manifiesto que las campañas anticomunistas desde 1989 han igualmente afectado a las débiles (pero también reales) fuerzas comunistas que habían conseguido desarrollarse desde finales de los años 60. En primer lugar, se debilitaron en términos de convicción militante en la medida en que fueron numerosos los militantes cuyas convicciones y compromiso militante se debilitaron a causa del retroceso de las luchas obreras y especialmente de su pérdida de confianza en las capacidades del proletariado en la lucha por el comunismo. Luego, las campañas contra el comunismo favorecieron la penetración de la ideología burguesa en las filas de estas minorías bajo la forma de un **oportunismo político** particularmente agresivo y devastador.

El materialismo histórico quedó peligrosamente debilitado por la introducción de teorías idealistas y ahistóricas, hasta la sustitución por el valor y la referencia “humana” general de los criterios de clase, y hasta la puesta en cuestión de la lucha de clases como “*motor de la historia*”. Los principios marxistas, tales como la huelga como arma de lucha del proletariado, fueron cuestionados. Las posiciones comunistas fueron

bien revisadas, bien abandonadas, como por ejemplo la alternativa histórica guerra imperialista o revolución proletaria, como la denuncia del anarquismo como corriente política burguesa. En fin las campañas anticomunistas favorecieron la renovación y el desarrollo de ideologías democráticas - la fetichización del asambleísmo, de la “auto-organización” y de la democracia bajo diferentes variantes, como la de los “indignados” - y apolíticas de tipo anarquista y consejista, con posturas y políticas antipartido, anti-organización, anti-dictadura del proletariado, incluso en el mismo seno de las fuerzas y los grupos comunistas salidos de la Izquierda comunista.

Todo ello, además de la fragmentación teórica y política, ha favorecido el estallido y la dispersión de los grupos comunistas que ya estaban afectados por la ruptura orgánica con las organizaciones comunistas del pasado - y especialmente con la Internacional Comunista, y una gran parte de las fracciones de izquierda que se opusieron a su degeneración - y por el sectarismo. Hoy, las fuerzas de la Izquierda comunista que deberían expresar la conciencia de clase de la forma mas consecuente son muy débiles, tanto en “número” e influencia directa como en “calidad” y unidad. El indispensable partido comunista deberá construirse con esas fuerzas, o en todo caso con las más dinámicas de entre ellas, bajo su impulso y su iniciativa, actuando como factor activo y, si es posible, central. En caso contrario, en su ausencia, está el riesgo de fundarse sobre bases teóricas, programáticas y políticas insuficientes para poder enfrentar los vientos y las mareas provocadas por la violenta tempestad histórica que se presenta.

Una situación histórica y una dinámica favorable al proletariado

26) Hoy, **la dinámica histórica juega sin embargo a favor del proletariado** a pesar de sus importantes debilidades - residiendo la principal en el estado de sus minorías políticas de vanguardia, es decir, al nivel de su conciencia de clase y más en general a nivel de la perspectiva histórica del comunismo. La burguesía, obligada por la urgencia de su crisis económica, se encuentra enfrentada casi de manera simultánea al camino de la guerra y a la lucha de clases, no pudiendo postergar ni la una ni la otra. Se encuentra en una situación histórica frágil, porque nunca en la historia, la cuestión de la guerra y de la crisis, como expresiones de la derrota histórica del capitalismo y como expresiones de la necesidad de su destrucción, se han planteado al mismo tiempo ante los ojos del proletariado mundial. No puede, pues, jugar con una paz o con una prosperidad futura, para mistificar ó debilitar al proletariado. La crisis y la guerra - al menos la

preparación de esta última - impone a la burguesía el redoblamiento de sus ataques, tanto económicos como ideológicos y represivos, contra el proletariado mundial. Esto no hace mas que aclarar la quiebra del capital y su perspectiva de guerra, la necesidad de oponerse a el, y en último término, destruirlo.

En este sentido afirmamos que el curso de la lucha de clases, su dinámica, se dirige hacia enfrentamientos masivos y decisivos desde el punto de vista de la alternativa histórica entre burguesía y proletariado.

27) El proletariado internacional se ve en la situación de retomar las clásicas armas que ha sabido desarrollar a lo largo de su historia; y esto pese a las tentativas de fuerzas burguesas para oponerse. A partir de su situación como clase explotada, a partir de los centros de trabajo y de producción, el proletariado encuentra su fuerza y su energía para efectuar sus luchas. Desde este punto de vista y a pesar de los enormes cambios en la explotación capitalista de estos dos últimos decenios - en particular por la existencia de un paro permanente masivo y por la dispersión de un gran porcentaje de fuerzas productivas ligada a los progresos técnicos e informáticos - la lucha obrera permanece igual y conserva las mismas formas, o mas exactamente, la misma dinámica: la que Rosa Luxemburgo había denominado la *Huelga de Masas* (1906) y que Trotsky también había descrito en su libro sobre 1905 y que corresponde a las condiciones de vida y de lucha del proletariado en el período de decadencia y en particular durante el desarrollo del totalitarismo del Estado burgués.

«La huelga es el medio de acción mas habitual en el movimiento revolucionario. Lo que mas frecuentemente la causa, de manera irresistible, es el alza de precios sobre los alimentos de primera necesidad. La huelga surge a menudo de conflictos locales. Es el grito de protesta de las masas impacientadas por los chanchullos parlamentarios de los socialistas. Expresa la solidaridad entre los explotados de un mismo país o de países diferentes. Sus divisas son simultáneamente de carácter económico y político. (...) Se calma, parece querer acabar, luego vuelve más bella, interrumpiendo la producción, amenazando al aparato gubernamental. (...) Esta huelga desordenada es una revista militar de las fuerzas revolucionarias, una llamada a las armas del proletariado revolucionario» (Manifiesto del 2º Congreso de la I.C.)

28) Cuando redactamos este documento (julio de 2013) los últimos desarrollos de las luchas obreras confirman la existencia de una dinámica que lleva a choques masivos. Desde principios de año, asistimos a una aceleración de la dinámica de **huelga de masas** desarrollada desde 2008: Egipto, Turquía, Brasil,

España, Portugal, Grecia, son los países que han conocido las mayores movilizaciones este últimos meses y semanas. Desde esta fecha, aparte de las diversas luchas en otros continentes, todos los países de Europa y especialmente todos los países del arco mediterráneo, incluyendo las orillas africana y asiática, han conocido luchas masivas bajo una forma u otra, más o menos firmes, mas o menos claras en términos políticos, mas o menos en el terreno de la clase obrera opuesta a las trampas democráticas ensayadas - África del Norte, España con los “indignados”... - pero todas viendo como los proletarios ocupaban las calles, manifestándose en masa, a veces yendo a la huelga, e incluso ocupar su fábrica o centro de trabajo, buscando siempre la solidaridad y la unificación de su movimiento, pasar de las reivindicaciones económicas a las reivindicaciones políticas, rechazar la represión y enfrentarse a la violencia de Estado.

29) Las últimas manifestaciones obreras, sobre todo en Brasil, parecen marcar una etapa en los procesos de toma de conciencia, especialmente en la toma de distancia respecto a la ideología dominante (el nacionalismo, el fútbol...), en el enfrentamiento político con el Estado burgués y con sus fuerzas políticas y sindicales. Las manifestaciones obreras de Brasil han surgido espontáneamente y los partidos de izquierda y los sindicatos han tenido que intentar correr tras estas movilizaciones, que no controlaban. Lo que es mejor, un importante número de manifestantes se oponían a la participación y a la presencia de los partidos de izquierda y de los sindicatos. Y mejor aún, la jornada de acción organizada por los sindicatos el 11 de julio fue un fracaso desde el punto de vista de la participación de grandes masas obreras. Lejos de significar un apoliticismo, como el movimiento de los indignados en España que recuperaba la mistificación democrática, esta desconfianza respecto a partidos de izquierda y sindicatos - siendo sus reivindicaciones claramente obreras, económica y políticamente - parece manifestar la voluntad de asumir el combate político contra las fuerzas burguesas presentes y activas en el seno del proletariado.

La dinámica de la lucha de clases, su dirección hacia grandes luchas entre clases, confirma y asienta esta tendencia a la consolidación autónoma, de clase, del proletariado como sujeto revolucionario, elevando las luchas proletarias en el plano político y de enfrentamiento con el Estado.

30) Siendo los portadores más consecuentes, en los aspectos teóricos, políticos e incluso organizativos, de la perspectiva comunista, los grupos comunistas son los únicos con posibilidad de acelerar y cristalizar estos procesos históricos; su actual estado de debilidad y de dispersión no modifica nada a estos efectos. Son los únicos que pueden presentar la alternativa histórica “guerra ó revolución”, denunciando así el capitalismo y su perspectiva de guerra imperialista. Al mantener y plantear la perspectiva de insurrección obrera contra el Estado burgués y la perspectiva de dictadura del proletariado, son los únicos que pueden plantear los medios adecuados en cada momento para señalar y recorrer la vía hacia el comunismo.

Son también los más capacitados para poder defender y luchar por la afirmación del carácter de clase, potencialmente revolucionario, de las luchas actuales, por medio de la propaganda, de la participación activa y de la agitación en los combates obreros. Sus consignas, slogans y orientación de lucha, armadas de la teoría marxista sobre la crisis capitalista, sobre el Estado burgués y sobre la perspectiva del comunismo, deben llegar a ser episodios del armamento teórico y político del proletariado en conjunto, en sus enfrentamientos y su asalto político contra el Estado capitalista y las fuerzas políticas que lo defienden.

«No se trata únicamente de enseñar a las masas, menos aún de exhibir un Partido intrínsecamente puro y perfecto, sino desde luego de obtener el mejor rendimiento en el proceso real. Como se verá mejor mas adelante, se trata, mediante un trabajo sistemático de propaganda y de proselitismo, y sobre todo por la participación activa en las luchas sociales, de obtener que un número cada vez mayor de trabajadores vaya desde el campo de las luchas parciales por intereses inmediatos al terreno de la lucha orgánica y unitaria por la revolución comunista. Únicamente cuando una semejante continuidad de programa y de dirección existe en el Partido, le es posible no sólo vencer la desconfianza y las reticencias de proletariado, sino también canalizar y encuadrar rápida y eficazmente las nuevas energías conquistadas mediante el pensamiento y la acción común, para conseguir esa unidad de movimiento, condición indispensable de la revolución» (Tesis sobre la táctica del Partido comunista de Italia, denominadas «Tesis de Roma», 1922).

Julio 2013.

Lucha contra el oportunismo

El 20º congreso de la Corriente Comunista Internacional

Al posicionarnos sobre el último congreso de la CCI, nuestra organización perpetúa una tradición fundamental de la Izquierda comunista : la importancia de la discusión internacional entre los diferentes grupos proletarios. Estas discusiones tienen dos facetas. Primero, tienden a expresar a nivel histórico y a nivel material-concreto que dicho campo proletario existe a pesar de que, por desgracia, varios de sus componentes lo ignoran. Segundo, estas discusiones son una, si no es la fundamental, de las múltiples facetas de la lucha para el reagrupamiento de los comunistas de izquierda, o sea de la lucha para la constitución del partido comunista mundial. Estos debates permiten la decantación de los grupos comunistas. Por un lado, debemos animar, asociarnos y desarrollar la expresión clara de las posiciones tradicionales de la Izquierda comunista mientras, por otro lado, debemos criticar, rechazar y desmentar el oportunismo cualquiera sea la forma que adopta.

Hoy en día, es aun más necesario perpetuar esta tradición mientras la principal organización que la defendió durante décadas, o sea la CCI, da la espalda de manera total a este principio³. Tanto Klasbatalo como la FICI criticaron las posiciones oportunistas y revisionistas de la CCI, principalmente las tesis sobre la descomposición, el enfoque sobre la confianza y la moral en cuestiones organizacionales, el acercamiento al anarquismo. El Grupo Internacional de la Izquierda Comunista retoma completamente a su cargo estas críticas.

Precisamente, los textos del 20º congreso demuestran claramente que no sólo la CCI actual sigue sin vacilación su política oportunista de liquidación de sus principios originales sino que hace un paso más hacia la decadencia de la organización. En efecto, nos enteramos últimamente de que la CCI abandona el ritmo de frecuencia de sus publicaciones que había mantenido durante décadas ; pero también nos enteramos que no hará reuniones públicas de la CCI, por lo menos en Francia, por un tiempo indeterminado además de que no habido ninguna por más de un año ya⁴. Además, la presentación del congreso de la CCI nos muestra una organización que ha perdido sus referencias y que ni siquiera está en condiciones de plantear orientaciones políticas. Todos estos elementos están estrechamente vinculados y también están en relación con la cuestión del partido sobre la cual el congreso, de nuevo, expresa la traición, incluso, de los principios originales.

La prensa, las reuniones públicas, la intervención

El principio de base de la intervención, sea por medio de la prensa o de las reuniones públicas, es el de plantearse un

trabajo a largo plazo que no mira a resultados inmediatos y efímeros, sino a un resultado histórico : la revolución proletaria. Por eso, se debe tener su mira en una intervención estable, constante, seria, disciplinada, en pocas palabras en una intervención de partido. La CCI argumenta su ausencia de reuniones públicas sobre el hecho que quiere enfocarse sobre la consolidación a largo plazo de la organización. Intención loable. *«El conjunto de la CCI ha tomado la decisión de llevar una reflexión de balance sobre su función y sobre el sentido de su actividad a partir de un análisis profundo de la situación histórica desde el derrumbe del bloque del Este y sobre las dificultades internas que hemos encontrado. Hace poco, hemos tomado conciencia que habíamos tenido tendencia a despilfarrar nuestras débiles fuerzas dispersándonos en una demasiada grande actividad hacia el exterior; y esto en detrimento de la construcción de nuestra organización a largo plazo»*⁵.

El problema es que la CCI abandona su intervención en beneficio de una reflexión que no se basa sobre ningún principio político y ninguna orientación política. No es sino una serie de cuestionamientos que no llevan en ninguna parte. *«La agravación de la crisis en 2007 ¿significó una ruptura cualitativa abriendo un nuevo capítulo que lleva la economía hacia un desmoronamiento rápido e inmediato? ¿Cuál es el significado de la etapa cualitativa de los acontecimientos de 2007? Y de manera más general, ¿qué tipo de evolución de la crisis nos espera: hundimiento repentino o “lento” declive acompañado “políticamente” por los Estados capitalistas? Y ¿qué países se hundirán antes y cuáles al final? ¿Le queda a la clase dominante un margen de maniobra y qué errores quiere evitar? O, de manera más general, cuando la clase dominante analiza las perspectivas de la crisis, ¿puede ignorar la posibilidad de reacciones de la clase obrera? ¿Cuáles son los criterios que la clase dominante toma en cuenta cuando adopta programas de austeridad en los diferentes países? ¿Estamos en una situación en la que todas las clases dominantes pueden atacar a la clase obrera como lo hizo en Grecia? ¿Podemos suponer que se reproduzcan ataques del mismo calibre (reducción de salarios hasta el 40 %, etc.) en los viejos países industriales centrales? ¿Qué diferencias hay entre la crisis de 1929 y la de hoy? ¿En qué nivel está la pauperización en los grandes países industrializados?»*⁶. A estas cuestiones que no logran esconder el desconcierto y la desorientación política, viene añadirse, casi de manera mecánica, la apertura al cuestionamiento - ¿en nombre de la “cultura del debate” ? - del método marxista : *«¿Con qué método debemos abordar el análisis de la lucha de clases en el periodo histórico actual?»*⁷

El oportunismo sin principio tiene dos revesos : el activismo y el academicismo. El 20º congreso intenta combatir el activismo en una huida hacia el academicismo, o sea

3 Ver el texto de la Fracción de la Izquierda Comunista Internacional *Vergonzosa resolución de la CCI contra la Izquierda comunista En secreto, la actual CCI se traiciona a sí misma y traiciona a la clase obrera* (Boletín comunista internacional #6, sept. 2011).

4 <http://fr.internationalism.org/icconline/201311/8780/communiqua-aux-contacts-du-cci-reunions-publiques> (traducido por nosotros).

5 (idem).

6 *Presentación* del 20º congreso, *Revista Internacional* #152 de la CCI.

7 (Idem)

“profundizar la teoría”, reflexionar por reflexionar sin retos políticos reales detrás de la reflexión. He aquí el resumen del 20º congreso : muchas preguntas sin respuestas y sobre todo ninguna orientación política desarrollada. Después del abofeteamiento de los principios uno tras otro y de su programa, la CCI ya no está en condiciones de plantear orientaciones políticas para la clase obrera. Se llamará pues a los compañeros de la CCI a que reflexionen sobre todo y sobre nada como un cenáculo de intelectuales. Se presenta este planteamiento como un medio para asegurar la «construcción de nuestra organización a largo plazo»⁸. Por el contrario; este planteamiento favorecerá la dispersión, la confusión y la desmoralización políticas de los compañeros de la CCI ; por lo demás es un proceso ya claramente en marcha.

Las cuestiones organizacionales

Luego, nos enteramos de que la organización conoce dificultades, en particular sobre las cuestiones organizativas : *«En particular, hemos podido comprobar (como lo habíamos afirmado en nuestro artículo de balance del 20º Congreso de RI [la sección francesa] una tendencia en nuestro seno a la pérdida de las experiencias de la CCI y de la historia del movimiento obrero entre los compañeros de la vieja generación, especialmente sobre las cuestiones organizacionales»*⁹. Nos sería fácil añadir que las dificultades de la CCI, especialmente sobre las cuestiones organizativas, no datan de ayer sino más bien del inicio de los años 2000 cuando se llevó a cabo la exclusión de la Fracción interna de la CCI. Aquí, la novedad radica en el hecho que la presentación menciona la pérdida de las experiencias entre los compañeros de la “vieja generación”. Por el contrario, consideramos que es muy probable que la vieja generación de miembros de la CCI guarde ciertos reflejos marxistas y de la tradición de la Izquierda comunista. Son estos reflejos sanos que la facción liquidacionista de la CCI apunta a fin de someterlos a las nuevas teorías tan extravagantes como oportunistas. Lo peor es que la CCI parece apoyarse sobre los militantes más jóvenes, pues con menos experiencia y/o integrados sobre bases oportunistas, para dar caza a la “vieja guardia”.

De esto, resulta un largo y tortuoso desarrollo teórico sobre la causa de la penetración de la ideología burguesa en la organización proletaria. Obviamente, la causa de todos los males es la “descomposición” lo cual es un concepto que sirve para explicar todo y nada. Para la CCI oportunista, basta con tener buenos valores para impedir la penetración de la ideología burguesa :

« La historia del movimiento obrero nos ha enseñado, con la gangrena oportunista que acabó con la IIª y IIIª Internacionales, que la amenaza principal para las organizaciones proletarias es precisamente cuando son incapaces de luchar contra la penetración en su seno de los “valores” y modos de pensar de la sociedad burguesa. » O aún : *« Una organización revolucionaria debe establecer un modo de funcionamiento en el cual los diferentes individuos, las personalidades diferentes puedan integrarse en un gran*

*conjunto único (...). Al mismo tiempo, eso significa que una organización debe tener un conjunto de reglas y principios [aquí el traductor en español borró lo que sigue en la versión inglesa original... ¿ por tomar distancia con el planteamiento de orden idealista que conlleva ?] que se basa sobre principios éticos»*¹⁰. Al contrario de la CCI liquidacionista, nos reclamamos de una tradición, de la tradición de la Izquierda comunista, cuya concepción del militatismo no se basa sobre conceptos abstractos y confusos del punto de vista de clase como la moral y los valores, sino sobre un programa político claro que sintetiza la experiencia de más de una centena de años del movimiento obrero. Desgraciadamente, no es la supuesta descomposición del capitalismo lo que vuelve a la CCI más permeable a la ideología burguesa, sino el mero concepto de descomposición siendo este más bien el ejemplo más contundente de la penetración de la ideología burguesa en la CCI.

La concepción del partido de clase

La CCI llega al punto también de abandonar de manera explícita la concepción del partido que había defendido durante años : *«La CCI ha insistido mucho en ello: la función de la organización revolucionaria no es hoy la de “organizar a la clase” ni siquiera sus luchas (como sí podía ser el caso en los primeros pasos del movimiento obrero, en el siglo XIX). Su papel esencial, tal como está enunciado en El Manifiesto Comunista de 1848, se deduce de que “[Los comunistas] llevan a la masa restante del proletariado la ventaja de su comprensión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.”*

*La función permanente y esencial de la organización es la elaboración de posiciones políticas y para ello no debe estar totalmente absorbida por las tareas de intervención en la clase. Está obligada a tener amplitud de miras, una visión general de lo que está en juego, a profundizar constantemente lo que se plantea a la clase en su conjunto y en el marco de su perspectiva histórica. Eso quiere decir que no puede contentarse con analizar la situación mundial sino, de manera más amplia, debe estudiar las cuestiones teóricas subyacentes, lo contrario de lo superficial y las distorsiones de la sociedad y de la ideología capitalistas. Es una lucha permanente, con miras a largo plazo, una lucha que abarque toda una serie de aspectos que superan con creces los problemas que puedan plantearse a la clase en tal o cual momento de su combate.»*¹¹. La concepción que se defiende aquí es más bien consejista porque atribuye al partido un papel de segundo orden : él de aconsejar a las masas. El partido no debe intervenir demasiado a fin de permitirse una especie de distancia ante las luchas. Así puede “prodigar buenos consejos”.

Ni que decir que esta concepción va en contra de una de las posiciones de base de la CCI : *«La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la*

10 [Presentación](#) del 20º congreso, *Revista Internacional* #152 de la CCI.

Aquí reproducimos la frase original no traducida : *«And at the same time this means an organisation must have a set of rules and principles which are based on ethical principles»* (*Presentation of the 20th International Congress*).

11 [Presentación](#) del 20º congreso, *Revista Internacional* #152 de la CCI

8 <http://fr.internationalism.org/icconline/201311/8780/communique-aux-contacts-du-cci-reunions-publiques>

9 [\(idem\)](#)

clase obrera", ni "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado»¹². La CCI abandona dos aspectos fundamentales del partido : primero, el aspecto de participación y factor activo en las luchas y, segundo, la importancia de emitir orientaciones políticas. Si la presentación del congreso nos enseña efectivamente algo, es que la CCI no tiene ninguna orientación política que proponer al proletariado.

Situación internacional et perspectivas políticas

El informe sobre las tensiones imperialistas para el 20e Congreso de la CCI expresa de manera edificante el estado de descomposición teórica, ¡ perdón por el juego de palabras !, de la CCI. La historia ya no es comprendida según la lucha de clases y las rivalidades imperialistas entre las diferentes burguesías nacionales. Según la CCI, como ninguna de las clases es capaz de imponer su solución a la crisis, la sociedad se estanca. Esto es la famosa descomposición del capitalismo. La historia pues se vuelve la extensión del caos, del cada uno por sí, de la irracionalidad, etc. Todos estos conceptos son tan poco marxistas los unos como los otros. A la alternativa clásica que la Izquierda comunista sigue defendiendo, guerra o revolución, se añade un zona gris entre las dos : la sociedad se descompone.

Esta teoría es aún más peligrosa por ser oportunista. Peligrosa porque desarma a los militantes. Impide la elaboración de orientaciones políticas (por ejemplo : ¿ en curso hacia la guerra o más bien en curso hacia la revolución ?). Ninguna orientación política creíble puede salir de esta teoría. Los últimos congresos de la CCI lo expresan de la manera más pura. Como la CCI ya no sabe a donde va; tiene todo el tiempo para poner en pie reflexiones interminables sobre temas que no representan ningún reto político real. También puede permitirse invitar a su congreso eminentes profesores de universidad para que adormezcan a los militantes de la CCI con temas que no importan para nada a la clase obrera. Sobre la lucha de clase, la CCI invita el proletariado a seguir el ejemplo de los movimientos de los "indignados" y "Occupy"¹³. *«Las expresiones más avanzadas de esta tendencia fueron los movimientos de los Indignados y Occupy - especialmente en España -, porque fueron los que más claramente mostraron las tensiones, contradicciones y potencial de la lucha de clase hoy. Pese a la presencia de capas provenientes de la pequeña burguesía empobrecida, la impronta proletaria de estos movimientos se manifiesta en la búsqueda de solidaridad, en las asambleas, en los intentos por desarrollar una cultura de debate, en la capacidad de evitar las trampas de la represión, en las semillas de internacionalismo, y en la aguda sensibilidad hacia aspectos subjetivos y culturales. Y es a través de estos elementos que preparan el terreno subjetivo cómo estos movimientos mostrarán toda su importancia en los combates del futuro »¹⁴.*

Aquí la CCI cae en el culto de la asamblea y de la democracia, o sea en la ilusión que basta con juntar la clase obrera en una asamblea para que esta se radicalize y se politice desde un punto de vista de clase. Esta ilusión viene directamente de la concepción de la CCI sobre la "cultura del debate" en el cual el debate llega a tener en sí mismo virtudes revolucionarias. Por supuesto, se deben animar con fuerza las iniciativas para crear asambleas obreras. Pero no se debe olvidar que los obreros deben tomarlas a su cargo ellos mismos. Al contrario, desde sus inicios, los Indignados y Occupy fueron movimientos cuyo terreno político ha sido completamente ocupado por la izquierda burguesa bajo su versión alter-mundialista y nacionalista al nivel económico.

Finalmente, llamamos a los miembros de la CCI a intentar enderezar su organización que cada vez más está siendo gangrenada por el oportunismo. En realidad la CCI está en decadencia. Es necesario luchar contra la desmoralización. Actualmente estamos en un periodo de desarrollo de la lucha de clase. Más que nunca el proletariado necesita sus organizaciones políticas para dirigirse hacia la revolución proletaria. Un debilitamiento de la CCI siempre resulta ser in debilitamiento del campo proletario en su conjunto. Y un debilitamiento del campo proletario implica necesariamente un debilitamiento del proletariado en la lucha de clase.

Robin, Enero 2014

¡ Contra las teorías idealistas y oportunistas de la CCI, lee el folleto de la ex-Fracción interna de la CCI !



Para solicitar este folleto, escribir a nuestro e-mail : intleftcom@gmail.com

¹² <http://es.internationalism.org/node/112> (posiciones básicas).

¹³ Para tener un punto de vista correcto sobre los Indignados, lea el texto de la Tendencia Comunista Internacional [El movimiento de los "indignados", aún sin una verdadera cólera de clase.](#)

¹⁴ [Resolución sobre la situación internacional](#) del 20e congreso de la CCI, *Revista Internacional* #152.

Texto del movimiento obrero

Sobre la naturaleza y la función política del partido político del proletariado (*Internationalisme* #38, Gauche Communiste de France, 1948)

A pesar de que no tenemos medios suficientes para traducir al español el texto de la revista Internationalisme de la Izquierda Comunista de Francia de 1948 que reproducimos en las versiones en inglés y en francés de nuestra revista, hemos considerado importante traducir la presentación que hacemos del texto para los lectores de lengua española. También, y para facilitar la lectura y la referencia al texto de 1948, en particular para el lector que maneja el idioma francés, lo reproducimos en francés (también el lector hispanico que maneja el inglés puede referirse a la traducción al inglés que hicimos. Está en las páginas inglesas de nuestro sitio www.fractioncommuniste.org/index_eng.php).

El texto que publicamos a continuación está fechado en junio de 1948. Fue publicado en la revista *Internationalisme* #38 de la Izquierda Comunista de Francia. Sometemos este texto («Sobre la naturaleza y la función política del partido político del proletariado») a la reflexión de las generaciones actuales de revolucionarios. Por nuestra parte, estamos de acuerdo en lo esencial que el texto desarrolla, sobre la dimensión política de la lucha del proletariado como característica principal de esta lucha, sobre el papel central e indispensable de la “conciencia de clase” para el desarrollo de esta dimensión política y sobre el hecho de que esta “conciencia de clase” se expresa en primer lugar y de la manera más profunda, más desarrollada y más clara, en las minorías políticas comunistas que el proletariado hace surgir en su lucha histórica, y más particularmente en el partido comunista. Así, nos reclamamos de este texto y lo hacemos nuestro. Más importante aún, pensamos que los grupos y las minorías comunistas deben retomar a su cargo las lecciones políticas que el texto presenta, poniendo por delante en el combate de clase las dimensiones (política, conciencia de clase, partido) y la unidad que les vincula, frente a los ataques incesantes, particularmente hoy en día, de la ideología burguesa bajo diferentes formas y variantes.

En nuestra opinión, el planteamiento político de este texto se centra en la continuidad y la línea del combate histórico de las “izquierdas” contra las visiones anarquistas (combatidas por Marx y Engels), “economistas” (combatidas por Lenin) y consejistas, ayer combatidas en particular por la Izquierda llamada “italiana”, hoy por las fuerzas que se ubican del lado “partidista” en la lucha ideológica y política sobre la conciencia de clase. No es por casualidad si, **en este texto particular**, *Internationalisme*, del cual la CCI siempre se ha reclamado, se posiciona con Lenin - y con la visión de fondo del *¿Qué hacer?* - “contra” Rosa Luxemburg sobre la comprensión del desarrollo de la conciencia de clase. En este sentido, se inscribe en la continuidad de los aportes y de las lecciones fundamentales que la corriente de la Izquierda “italiana” había desarrollado anteriormente ; en particular en las Tesis de Roma (1922) adoptadas por el Partido Comunista de Italia y en las Tesis de Lyon¹⁵.

Las pocas reservas o desacuerdos que tenemos hoy con este texto son, en nuestra opinión, de orden secundario y tienen que ver sobre todo con las condiciones particulares del periodo de posguerra de los años 1940 : las esperanzas decepcionadas de reanudación internacional de la lucha obrera ; el aislamiento y la dispersión de los grupos comunistas ; la confirmación del proseguimiento del periodo lo más negro de contra-revolución.

Sin embargo, queda un desacuerdo por destacar ya que sigue presentando hoy en día un reto político en el combate por el reagrupamiento de las fuerzas comunistas ; especialmente en el seno de la Izquierda comunista. En el punto 13, *Internationalisme* critica la constitución del Partido Comunista Internacionalista en Italia en 1943-1945. Sin entrar en los pormenores, tampoco en los argumentos, consideramos que este punto de vista que la CCI ha difundido ampliamente (mientras pasaba en silencio el hecho que los militantes que iban a constituir la GCF y a publicar *Internationalisme* se habían pronunciado en favor de la constitución del partido al momento de su formación), es erróneo y no hace caso de la realidad concreta ante la cual se encontraban los militantes de la Izquierda en Italia. Por lo demás es una pena que la GCF, y a su continuación la CCI, nunca volvió sobre su posición inicial en favor de la adhesión al partido recién formado. Lo cierto es que esta “divergencia”, entendida y defendida de manera sectaria como un dogma que toca a una supuesta “legitimidad histórica” en detrimento de la otra corriente, en especial por parte de la CCI, resulta ser un obstáculo importante al desarrollo de una relación fraternal y de debate entre las dos corrientes históricas que vienen hoy en día representadas por la TCI - *Battaglia Comunista* en Italia - y la CCI “histórica”.

Setenta años más tarde, tal “divergencia” no puede en ningún caso justificar una política contra el reagrupamiento de las fuerzas de la Izquierda comunista.

El GIIC, enero 2014.

¹⁵ Presentadas por la Izquierda al Congreso de Lyon del PC de Italia en 1926.

Sobre la naturaleza y la función política del partido político del proletariado (*Internationalisme #38, Gauche Communiste de France, 1948*)

I – L'idée de la nécessité d'organisme politique agissant du prolétariat, pour la révolution sociale, semblait être acquise dans le mouvement ouvrier socialiste.

Il est vrai que les anarchistes ont toujours protesté contre le terme "politique" donné à cet organisme. Mais la protestation anarchiste provenait du fait qu'ils entendaient le terme de l'action politique dans un sens très étroit, synonyme pour eux d'une action pour des réformes législatives : participation aux élections et aux parlements bourgeois, etc. Mais, ni les anarchistes ni aucun autre courant dans le mouvement ouvrier ne nient la nécessité du regroupement des révolutionnaires socialistes dans des associations qui, par l'action et la propagande, se donne pour tâche d'intervenir et d'orienter la lutte des ouvriers. Or, tout groupement - qui se donne pour tâche d'orienter, dans une certaine direction, les luttes sociales - est un groupement politique.

Dans ce sens, la lutte d'idée autour du caractère politique ou non-politique donné à ces organisations n'est qu'un débat de mots cachant au fond, sous des phrases générales, des divergences concrètes sur l'orientation, sur le but à atteindre et les moyens pour y parvenir. En d'autres termes, des divergences précisément politiques.

Si, aujourd'hui, surgissent à nouveau des tendances qui remettent en question la nécessité d'un organisme politique pour le prolétariat, c'est en conséquence de la dégénérescence (et de leur passage au service du capitalisme) des partis qui furent autrefois des organisations du prolétariat : les partis socialistes et communistes. Les termes de la politique et de partis politiques subissent actuellement un discrédit même dans des milieux bourgeois. Cependant, ce qui a conduit à des faillites retentissantes n'est pas la politique en général, mais certaines politiques, la politique n'étant rien d'autre que l'orientation que se donnent les hommes dans l'organisation de leur vie sociale. Se détourner de cette action, c'est renoncer à vouloir orienter la vie sociale et, par conséquent, à vouloir la transformer, c'est subir et accepter la société présente.

2 - La notion de classe est une notion essentiellement historico-politique et non simplement une classification économique. Économiquement, tous les hommes font partie d'un même système de production dans une période historique donnée. La division, basée sur les positions distinctes que les hommes occupent dans un même système de production et de répartition et qui ne dépasse pas le cadre de ce système, ne peut devenir le postulat de la nécessité historique du dépassement. La division en catégories économiques n'est alors qu'un moment de la contradiction interne constante se développant avec le système mais restant circonscrite à l'intérieur des limites de celui-ci. L'opposition historique est en quelque sorte "extérieure" dans le sens qu'elle s'oppose à l'ensemble du système pris comme un tout ; et cette opposition se réalise

dans la destruction du système social existant et son remplacement par un autre basé sur un nouveau mode de production. La classe est la personnification de cette opposition historique, en même temps qu'elle est la force socialo-humaine le réalisant.

Le prolétariat n'existe, en tant que classe dans le plein sens du terme, que dans l'orientation qu'il donne à ses luttes, non en vue de l'aménagement de ses conditions de vie à l'intérieur du système capitaliste mais dans son opposition contre l'ordre social existant. Le passage de la catégorie à la classe, de la lutte économique à la lutte politique n'est pas un procès évolutif, un développement continu immanent, de façon que l'opposition historique de classe émerge automatiquement et naturellement après avoir été longtemps contenue dans la position économique des ouvriers. De l'une à l'autre, il y a un bond dialectique qui s'effectue. Il consiste dans la prise de conscience de la nécessité historique de la disparition du système capitaliste. Cette nécessité historique coïncide avec l'aspiration du prolétariat à la libération de sa condition d'exploité et la contient.

3 – Toutes les transformations sociales dans l'histoire avaient pour condition fondamentale déterminante le développement des forces productives devenues incompatibles avec la structure par trop étroite de l'ancienne société. C'est aussi dans l'impossibilité de dominer plus longtemps les forces productives qu'il a développées que le capitalisme accuse sa propre fin et la raison de son effondrement, et apporte ainsi la condition et la justification historique de son dépassement par le socialisme.

Mais, hormis cette condition, les différences dans le déroulement entre les révolutions antérieures (y compris la révolution bourgeoise) et la révolution socialiste restent décisives et nécessitent une étude approfondie de la part de la classe révolutionnaire.

Pour la révolution bourgeoise par exemple, les forces de production incompatibles avec le féodalisme trouvent encore la condition de leur développement dans un système de propriété d'une classe possédante. De ce fait, le capitalisme développe économiquement ses bases lentement et longtemps à l'intérieur du monde féodal. La révolution politique suit le fait économique et le consacre. De ce fait également, la bourgeoisie n'a pas un besoin impérieux d'une conscience du mouvement économique et social. Son action est directement propulsée par la pression des lois du développement économique qui agissent sur elle comme des forces aveugles de la nature et déterminent sa volonté. La conscience demeure un facteur de second ordre. Elle retarde sur les faits. Elle est plus enregistrement qu'orientation. La révolution bourgeoise se situe dans cette préhistoire de l'humanité où les forces productives encore peu développées dominent les hommes.

Le socialisme, au contraire, est basé sur un développement

des forces productives incompatibles avec toute propriété individuelle ou sociale d'une classe. De ce fait, le socialisme ne peut fonder des assises économiques au sein de la société capitaliste. La révolution politique est la première condition d'une orientation socialiste de l'économie et de la société. De ce fait également, le socialisme ne peut se réaliser qu'en tant que conscience des finalités du mouvement, conscience des moyens de leur réalisation et volonté consciente de l'action. La conscience socialiste précède et conditionne l'action révolutionnaire de la classe. La révolution socialiste est le début de l'histoire, où l'homme est appelé à dominer les forces productives qu'il a déjà fortement développées et cette domination est précisément l'objet que se pose la révolution socialiste.

4 – Pour cette raison, toutes les tentatives d'asseoir le socialisme sur des réalisations pratiquées au sein de la société

capitaliste sont, par la nature même du socialisme, vouées à l'échec. Le socialisme exige dans le temps un développement avancé des forces productives, avec pour espace la terre entière et pour condition primordiale la volonté consciente des hommes. La démonstration expérimentale du socialisme au sein de la société capitaliste ne peut pas dépasser, dans le meilleur des cas, le niveau d'une utopie. Et la persistance dans cette voie mène de l'utopie à une position de conservation et de renforcement du capitalisme¹⁶. Le socialisme en régime capitaliste ne peut être qu'une démonstration théorique, sa matérialisation ne peut prendre que la forme d'une force idéologique et sa réalisation que la lutte révolutionnaire du prolétariat contre l'ordre social.

Et, puisque l'existence du socialisme ne peut se manifester d'abord que dans la conscience socialiste, la classe qui le porte et le personnifie n'a d'existence historique que par cette conscience. La formation du prolétariat en tant que classe historique n'est que la formation de sa conscience socialiste. Ce sont là deux aspects d'un même processus historique, inconcevables séparément parce qu'inexistants l'un sans l'autre.

La conscience socialiste ne découle pas de la position économique des ouvriers ; elle n'est pas un simple reflet de leur condition de salariés. Pour cette raison, la conscience socialiste ne se forge pas simultanément et spontanément dans les cerveaux de tous les ouvriers et uniquement dans leurs cerveaux. Le socialisme en tant qu'idéologie apparaît séparément et parallèlement aux luttes économiques des ouvriers, tous les deux ne s'engendrent pas l'un l'autre quoique s'influençant réciproquement et se conditionnant dans leur développement ; tous les deux trouvent leurs racines dans le développement historique de la société capitaliste.

5 – Si les ouvriers ne deviennent "classe par elle-même et

pour elle-même" (selon l'expression de Marx et Engels) que par la prise de conscience socialiste, on peut dire que le processus de constitution de la classe s'identifie au processus de formation des groupes de militants révolutionnaires socialistes. Le parti du prolétariat n'est pas une sélection, pas

d'avantage une "délégation" de la classe mais c'est le mode d'existence et de vie de la classe elle-même. Pas plus qu'on ne peut saisir la matière en dehors du mouvement, on ne peut saisir la classe en dehors de sa tendance à se constituer en organismes politiques. "L'organisation du prolétariat en classe, donc en parti politique" (*Manifeste Communiste*) n'est pas une formule du hasard, mais exprime la pensée profonde de Marx-Engels. Un siècle d'expérience a magistralement confirmé la validité de cette façon de concevoir la notion de classe.

6 – La conscience socialiste ne se **produit** pas par génération spontanée mais se reproduit sans cesse ; et une fois apparue, elle devient dans son opposition au monde capitaliste existant, le principe actif déterminant et accélérant, dans et par l'action, son propre développement. Toutefois, ce développement est conditionné et limité par le développement

de contradictions du capitalisme. Dans ce sens, la thèse de Lénine de "la conscience socialiste injectée aux ouvriers" par

le parti, en opposition à la thèse de Rosa de "la spontanéité" de la prise de conscience engendrée au cours d'un mouvement partant de la lutte économique pour aboutir à la lutte socialiste révolutionnaire, est certainement plus exacte. La thèse de "la spontanéité" aux apparences démocratiques a, quant au fond, une tendance mécaniste d'un déterminisme économique rigoureux. Elle part d'une relation de cause à effet où la conscience socialiste ne serait que la résultante, l'effet d'un mouvement premier, à savoir la lutte économique des ouvriers qui l'engendrerait. Elle serait en outre d'une nature fondamentalement passive par rapport aux luttes économiques qui seront l'élément actif. La conception de Lénine restitue à la conscience socialiste et au parti qui la matérialise leur caractère de facteur et de principe essentiellement actifs. Elle ne la détache pas mais l'inclut dans la vie et dans le mouvement.

7 – La difficulté fondamentale de la révolution socialiste réside dans cette situation complexe et contradictoire : d'une part la révolution ne peut se réaliser qu'en tant qu'action consciente de la **grande majorité** de la classe ouvrière, d'autre part cette prise de conscience se heurte aux conditions qui sont faites aux ouvriers dans la société capitaliste, conditions qui empêchent et détruisent sans cesse la prise de conscience par les ouvriers de leur mission historique révolutionnaire. Cette difficulté ne peut absolument pas être surmontée uniquement par la propagande théorique indépendamment de la conjoncture historique. Mais moins encore que dans la propagande pure, la difficulté ne saurait trouver la condition de sa

¹⁶ C'est ce qu'est advenu de tous les courants du socialisme utopique qui, devenus des "écoles", ont perdu leur aspect révolutionnaire pour se transformer en forces conservatrices actives. Voir le Proudhonisme, le Fourierisme, le coopérativisme, le réformisme et le Socialisme d'État.

solution par les luttes économiques des ouvriers. Laissées à leur propre développement interne, les luttes des ouvriers contre les conditions d'exploitation capitaliste peuvent mener tout au plus à des explosions de révolte, c'est-à-dire à des réactions négatives mais qui sont absolument insuffisantes pour leur action positive de transformation sociale, uniquement possible par la conscience des finalités du mouvement. Ce facteur ne peut être que cet élément politique de la classe qui tire sa substance théorique, non des contingences et du particularisme de la position économique des ouvriers mais du mouvement des possibilités et des nécessités historiques. Seule l'intervention de ce facteur permet à la classe de passer du plan de la réaction négative au plan de l'action positive, de la révolte à la révolution.

8 – Mais il serait absolument erroné de vouloir substituer ces organismes - manifestations de la conscience de la classe -

à la classe elle-même et ne considérer la classe que comme une masse informe destinée à servir de matériaux à ces organismes politiques. Cela serait substituer une conception militariste à la conception révolutionnaire du rapport entre la conscience et l'être, entre le parti et la classe. La fonction historique du parti n'est pas d'être un état-major dirigeant l'action de la classe considérée comme une armée et, comme elle, ignorant le but final, les objectifs immédiats des opérations et le mouvement "d'ensemble" des manoeuvres. La révolution socialiste n'est en rien comparable à l'action militaire. Sa réalisation est conditionnée par la conscience qu'ont les ouvriers eux-mêmes dictant leurs décisions et actions propres.

Le parti n'agit donc pas à la place de la classe. Il ne réclame pas la "confiance" dans le sens bourgeois du mot, c'est-à-dire d'être une délégation à qui est confié le sort et la destinée de la société. Il a uniquement pour fonction historique d'agir en vue de permettre à la classe d'acquiescer elle-même la conscience de sa mission, de ses buts et des moyens qui sont les fondements de son action révolutionnaire.

9 – Avec la même vigueur que doit être combattue cette conception du parti/état-major, agissant pour le compte et à la

place de la classe, doit être rejetée cette autre conception qui, partant du fait que "l'émancipation des travailleurs sera l'oeuvre des travailleurs eux-mêmes" (*Adresse inaugurale*), prétend lier le rôle du militant et du parti révolutionnaire. Sous le prétexte très louable de ne pas imposer leur volonté aux ouvriers, ces militants s'esquivent de leur tâche, fuient leurs propres responsabilités et mettent les révolutionnaires à la queue du mouvement ouvrier.

Les premiers se mettent en dehors de la classe, en la niant et en se substituant à elle, les seconds se mettent non moins en dehors d'elle en niant la fonction propre à l'organisation de classe qu'est le parti, en se niant comme facteur révolutionnaire et en s'excluant par l'interdiction

qu'ils jettent sur leur propre action.

10 – Une correcte conception des conditions de la révolution socialiste doit partir des éléments suivants et les englober :

A) Le socialisme n'est une nécessité que du fait que le développement atteint par les forces de production n'est plus compatible avec une société divisée en classes.

B) Cette nécessité ne peut devenir réalité que par la volonté et l'action consciente de la classe opprimée, dont la libération sociale se confond avec la libération de l'humanité de son aliénation aux forces de production auxquelles elle a été assujettie jusqu'à ce jour.

C) Le socialisme, étant à la fois nécessité objective et volonté subjective, ne peut s'exprimer que dans l'action révolutionnaire consciente de sa finalité.

D) L'action révolutionnaire est inconcevable en dehors d'un programme révolutionnaire. De même, l'élaboration du programme est inséparable de l'action. Et c'est parce que le parti révolutionnaire est "*un corps de doctrine et une volonté d'action*" (Bordiga) qu'il est la concrétisation la plus achevée de la conscience socialiste et l'élément fondamental de sa réalisation.

11 – La tendance à la constitution du parti du prolétariat se fait dès la naissance de la société capitaliste. Mais, tant que les conditions historiques pour le socialisme ne sont pas suffisamment développées, l'idéologie du prolétariat comme la constitution du parti ne peuvent que rester au stade embryonnaire. Ce n'est qu'avec la "Ligue des Communistes" qu'apparaît, pour la première fois, un type achevé d'organisation politique du prolétariat.

Quand on examine de près le développement de constitution des partis de classe, il apparaît immédiatement le fait que l'organisation en parti ne suit pas une progression constante mais, au contraire, enregistre des périodes de grand développement alternant avec d'autres pendant lesquelles le parti disparaît. Ainsi, l'existence organique du parti ne semble pas dépendre uniquement de la volonté des individus qui le composent. Ce sont les situations objectives qui conditionnent son existence. Le parti, étant essentiellement un organisme d'action révolutionnaire de la classe, ne peut exister que dans des situations où l'action de la classe ouvrière se fait jour. En l'absence de conditions d'action de classe des ouvriers (stabilité économique et politique du capitalisme, ou à la suite des défaites profondes des luttes ouvrières), le parti ne peut subsister. Il se disloque organiquement ou bien il est obligé pour subsister, c'est-à-dire pour exercer une influence, de s'adapter aux conditions nouvelles qui nient l'action révolutionnaire, et alors le parti inévitablement se remplit d'un contenu nouveau. Il devient conformiste, c'est-à-dire qu'il cesse d'être le parti de la révolution.

Marx, mieux que tout autre, a compris le conditionnement de l'existence du parti. À deux reprises, il se fait l'artisan de la dissolution de la grande organisation : en 1851, au lendemain de la défaite de la révolution et du triomphe de la réaction en Europe, une seconde fois en 1873 après la

défaite de la Commune de Paris, il se prononce franchement pour la dissolution, la première fois de la Ligue des Communistes et la seconde fois de la 1ère Internationale.

12 – L'expérience de la 2ème Internationale confirme l'impossibilité de maintenir au prolétariat son parti dans une période prolongée d'une situation non-révolutionnaire. La participation finale des partis de la 2ème Internationale à la guerre impérialiste en 1914 n'a fait que révéler la longue corruption de l'organisation. La perméabilité et la pénétrabilité, toujours possibles et valables de l'organisation politique du prolétariat par l'idéologie de la classe capitaliste régnante, prennent, dans des périodes prolongées de stagnation et de reflux de la lutte de classe, une ampleur telle que l'idéologie de la bourgeoisie finit par se substituer à celle du prolétariat, qu'inévitablement le parti se vide de son contenu de classe (...) pour devenir l'instrument de classe de l'ennemi.

L'histoire des partis communistes de la 3ème Internationale a de nouveau démontré l'impossibilité de sauvegarder le parti dans une période de reflux révolutionnaire et de sa dégénérescence dans une telle période.

13 – Pour ces raisons, la constitution des partis d'une Internationale par les trotskistes depuis 1935 et la constitution

récente d'un Parti Communiste Internationaliste en Italie, tout en étant des formations artificielles, ne peuvent être que des entreprises de confusion et d'opportunisme. Au lieu d'être des moments de la constitution du futur parti de classe, ces formations sont des obstacles et le discréditent par la caricature qu'elles présentent. Loin d'exprimer une maturation

de la conscience et un dépassement de l'ancien programme, elles ne font que reproduire l'ancien programme qu'elles transforment en dogmes. Rien d'étonnant que ces formations reprennent les positions arriérées et dépassées de l'ancien parti en les aggravant encore, comme la tactique du parlementarisme, du syndicalisme, etc.

14 – Mais la rupture de l'existence organisationnelle du parti ne signifie pas une rupture dans le développement de l'idéologie de la classe. Les reflux révolutionnaires signifient en premier lieu l'immaturité du programme révolutionnaire. La défaite est le signal de la nécessité de réexamen critique des positions programmatiques antérieures

et l'obligation de son dépassement sur la base de l'expérience vivante de la lutte.

Cette œuvre critique positive d'élaboration programmatique poursuit à travers des organismes émanant de l'ancien parti. Ils constituent l'élément actif dans la période de recul pour la constitution du futur parti dans une période d'un nouveau flux révolutionnaire. Ces organismes, ce sont les groupes ou fractions de gauche

issus du parti après sa dissolution organisationnelle ou son altération idéologique. Telles furent la fraction de Marx dans la période allant de la dissolution de la Ligue à la constitution de la 1ère Internationale, les courants de gauche dans la 2ème Internationale (pendant la 1ère guerre mondiale) et qui ont donné naissance aux nouveaux partis et Internationale en 1919 ; telles sont les fractions de gauche et les groupes qui poursuivent leur travail révolutionnaire depuis la dégénérescence de la 3ème Internationale. Leur existence et leur développement sont la condition de l'enrichissement du programme de la révolution et de la reconstruction du parti de demain.

15 – L'ancien parti, une fois happé et passé au service de la classe ennemie, cesse définitivement d'être un milieu où s'élabore et chemine la pensée révolutionnaire et où peuvent se former des militants du prolétariat. Aussi, c'est ignorer le fondement de la notion du parti que d'escompter, sur des courants venant de la social-démocratie ou du stalinisme, pour servir de matériaux de construction du nouveau parti de classe. Les trotskistes - adhérant aux partis de la 2ème Internationale où ils poursuivent l'hypocrite pratique du noyautage en direction de ces partis, afin de susciter, dans ces milieux anti-prolétariens, des courants "révolutionnaires" avec qui ils veulent constituer le nouveau parti du prolétariat - montrent par là qu'eux-mêmes ne sont qu'un courant mort, expression d'un (...) d'avenir.

Le nouveau parti de la révolution ne peut se constituer sur la base d'un programme dépassé par les événements ; de même, il ne peut se construire avec des éléments qui restent organiquement attachés à des organismes qui ont cessé à jamais d'être de la classe ouvrière.

16 – L'histoire du mouvement ouvrier n'a jamais connu de période plus sombre et un recul plus profond de la conscience révolutionnaire que la période présente. Si l'exploitation économique des ouvriers apparaît comme condition absolument insuffisante pour la prise de conscience de leur mission historique, il s'avère que cette prise conscience est infiniment plus difficile que ne le pensaient les militants révolutionnaires. Peut-être faut-il, pour que le prolétariat puisse se ressaisir, que l'humanité connaisse le cauchemar de la 3ème guerre mondiale et l'horreur d'un monde en chaos, et que le prolétariat trouve d'une façon (...) place dans le dilemme "mourir ou se sauver" (...) qu'il trouve la condition de son ressaisissement.

17 – Il ne nous appartient pas, dans le cadre de cette thèse, de rechercher quelles sont les conditions précises qui permettront la prise de conscience du prolétariat, ni quelles seront les données de groupement et d'organisation unitaire que se donnera le prolétariat pour son combat révolutionnaire. Ce que nous pouvons avancer à ce sujet et que l'expérience des 30 dernières années nous autorise à affirmer d'une façon catégorique, c'est que ni les

revendications économiques, ni toute la gamme des revendications dites "démocratiques" (parlementarisme, droit des peuples à disposer d'eux-mêmes, etc.) ne peuvent servir de fondement à l'action historique du prolétariat. Pour ce qui concerne la forme d'organisation, il apparaît, avec encore plus d'évidence, que ce ne pourront pas être les syndicats, avec leur structure verticale, professionnelle, corporatiste. Toutes ces formes d'organisation devront être reléguées au musée de l'histoire et appartiennent au passé du mouvement ouvrier. Mais, dans la pratique, elles doivent être absolument abandonnées et dépassées. Les nouvelles organisations devront être unitaires, c'est-à-dire englober la grande majorité des ouvriers et dépasser les cloisonnements particularistes des intérêts professionnels. Leur fondement sera le plan social, leur structure, la localité, les conseils ouvriers tels qu'ils ont surgi en 1917 en Russie, en 1918 en Allemagne, apparaissant comme le type nouveau d'organisation unitaire de la classe. C'est dans ce type de conseils ouvriers et non dans un rajeunissement des syndicats que les ouvriers trouveront la forme la plus appropriée de leur organisation.

Mais, quelles que soient les formes nouvelles d'organisation unitaire de la classe, elles ne changent en rien le problème de la nécessité de l'organisme politique qu'est le parti, ni le rôle décisif qu'il a à jouer. Le parti restera le facteur conscient de l'action de classe. Il est la force motrice idéologique indispensable à l'action révolutionnaire du prolétariat. Dans l'action sociale, il joue un rôle analogue à l'énergie dans la production. La reconstruction de cet organisme de classe est à la fois conditionnée par une tendance, se faisant jour dans la classe ouvrière, de rupture avec l'idéologie capitaliste et s'engageant pratiquement dans une lutte contre le régime existant, en même temps que cette reconstruction est une condition d'accélération et d'approfondissement de cette lutte et la condition déterminante de son triomphe.

18 – On ne saurait déduire du fait de l'inexistence, dans la période présente, des conditions requises pour la construction

du parti, à l'inutilité ou à l'impossibilité de toute activité immédiate des militants révolutionnaires. Entre "l'activisme"

creux des faiseurs de partis et l'isolement individuel, entre un aventurisme et un (...) impuissant, le militant ne saurait faire un choix mais les combattre comme étant également étrangers à l'esprit révolutionnaire et nuisibles à la cause. Rejetant également la conception volontariste de l'action militante qui se présente comme l'unique facteur déterminant le mouvement de la classe et la conception mécaniste du parti, simple reflet passif du mouvement, le militant doit considérer son action comme un des facteurs qui, dans l'interaction avec les autres facteurs, conditionne et détermine l'action de la classe. C'est en partant de cette conception que le militant trouve le fondement de la nécessité et de la valeur de son activité, en même temps que la limite de ses possibilités et de sa portée. Adapter son activité aux conditions de la conjoncture présente, c'est

le seul moyen de la rendre efficiente et féconde.

19 – La volonté de construire, en toute hâte et à tout prix, le nouveau parti de classe, en dépit des conditions objectives

défavorables et en les violentant, relève à la fois d'un volontarisme aventuriste et infantile et d'une fausse appréciation de la situation et de ses perspectives immédiates, et finalement d'une totale méconnaissance de la notion de parti et des rapports entre le parti et la classe. Aussi, toutes ces tentatives sont fatalement vouées à l'échec, ne réussissent, dans les meilleurs des cas, qu'à créer des groupements opportunistes se trainant dans les sillages des grands PARTIS de la 2ème et de la 3ème Internationales. La seule raison qui justifie alors leur existence n'est plus que le développement en leur sein d'un esprit de chapelle et de secte.

Ainsi, toutes ces organisations sont non seulement happées, dans leur positivité, par leur "activisme" immédiat dans l'engrenage de l'opportunisme mais encore produisent, dans leur négativité, un esprit borné propre à des sectes, un patriotisme de clocher, un attachement craintif et superstitieux à ses "chefs", à la reproduction caricaturale du (...) des grandes organisations, à la déification des règles d'organisation et à la soumission à une discipline "librement consentie", d'autant plus tyrannique et plus intolérable qu'elle est en proportion inverse au nombre.

Dans son double aboutissement, la construction artificielle et prématurée du parti conduit à la négation de la construction de l'organisme politique de la classe, à la destruction des cadres et à la perte, à une échéance plus ou moins brève mais certaine, du militant épuisé, dans le vide et complètement démoralisé.

20 – La disparition du parti, soit par son rétrécissement et sa dislocation organisationnelle comme ce fut le cas pour la 1ère Internationale, soit par son passage au service du capitalisme comme ce fut le cas pour les partis de la 2ème et de la 3ème Internationales, exprime dans l'un et l'autre cas la fin d'une période dans la lutte révolutionnaire du prolétariat. La disparition du parti est alors inévitable et aucun volontarisme ou la présence d'un chef plus ou moins génial ne saurait l'en empêcher.

Marx et Engels ont vu à deux reprises l'organisation du prolétariat, à la vie de laquelle ils ont pris part d'une façon prépondérante, se briser et mourir. Lénine et Luxemburg ont assisté impuissants à la trahison des grands partis sociaux-démocrates. Trotsky et Bordiga n'ont rien pu pour transformer la dégénérescence des partis communistes et leur transformation en une monstrueuse machine du capitalisme que nous connaissons depuis.

Ces exemples nous enseignent, non pas l'inanité du parti comme le prétend une analyse superficielle et fataliste, mais seulement que cette nécessité qu'est le parti de la classe n'a pas une existence d'après une ligne uniformément continue et ascendante, que son existence même n'est pas toujours possible, que son développement

et son existence sont en correspondance et étroitement liés à la lutte de classe du prolétariat qui lui donne naissance et qu'il exprime. C'est pourquoi la lutte des militants révolutionnaires, au sein du parti, au cours de la période de sa dégénérescence et avant sa mort en tant que parti ouvrier, a un sens révolutionnaire, mais non celui, vulgaire, que lui ont donné les diverses oppositions trotskistes. Pour ces derniers, il s'agissait des redressements ; et pour redresser, il fallait avant tout que l'organisation et son unité ne soient pas mises en péril. Il s'agissait pour eux de maintenir l'organisation dans sa splendeur passée alors que, précisément, les conditions objectives ne le permettaient pas et que la splendeur de l'organisation ne pouvait se maintenir qu'au prix d'une altération constante et croissante de sa nature révolutionnaire et de classe. Ils cherchaient, dans des mesures organisationnelles, les remèdes pour sauver l'organisation, sans comprendre que l'effondrement organisationnel est toujours l'expression et le reflet d'une période de reflux révolutionnaire et souvent la solution de loin préférable à sa survivance (...), et qu'en tout cas ce que les révolutionnaires avaient à sauver, c'était non l'organisation mais l'idéologie de classe, risquant de sombrer dans l'effondrement de l'organisation.

Ne comprenant pas les causes objectives de l'inévitable perte de l'ancien parti, on ne pouvait comprendre la tâche des militants dans cette période. De l'échec de la sauvegarde de l'ancien parti à la classe, on concluait à la nécessité de construire dans l'immédiat un nouveau parti. L'incompréhension ne faisait que se doubler d'un aventurisme, le tout basé sur une conception volontariste du parti.

Une étude correcte de la réalité fait comprendre que la mort de l'ancien parti implique précisément l'impossibilité immédiate de construire un nouveau parti ; elle signifie l'inexistence, dans la période présente, des conditions nécessaires pour l'existence de tout parti, aussi bien ancien que nouveau.

Dans une telle période, seuls peuvent subsister de petits groupes révolutionnaires assurant une solution de continuité, moins organisationnelle qu'idéologique, condensant en leur sein l'expérience passée du mouvement et de la lutte de la classe, présentant le trait d'union entre le parti d'hier et celui de demain, entre le point culminant de la lutte et de la maturité de la conscience de classe dans la période de flux passé vers son dépassement dans la nouvelle période de flux dans l'avenir. Dans ces groupes, se poursuit la vie idéologique de la classe, l'auto-critique de ses luttes, le réexamen critique de ses idées antérieures, l'élaboration continue de son programme, la maturation de sa conscience et la formation de nouveaux cadres de militants pour la prochaine étape de son assaut révolutionnaire.

21 – La période présente que nous vivons est le produit d'une part de la défaite de la première grandiose vague révolutionnaire du prolétariat international qui a mis fin à la Première Guerre impérialiste et qui a atteint son point

culminant dans la révolution d'octobre 1917 en Russie et dans le mouvement spartakiste de 1918-19, d'autre part par les transformations profondes opérées dans la structure économique-politique du capitalisme évoluant vers sa forme ultime et décadente : le capitalisme d'État. Au surplus, un rapport dialectique existe entre cette évolution du capitalisme et la défaite de la révolution.

Malgré leur combativité héroïque, malgré la crise permanente et insurmontable du système capitaliste et l'aggravation inouïe et croissante des conditions de vie des ouvriers, le prolétariat et son avant-garde ne purent tenir tête à la contre-offensive du capitalisme. Ils ne trouvèrent pas, face à eux, le capitalisme classique et furent surpris par ses transformations, posant des problèmes auxquels ils n'étaient pas préparés ni théoriquement ni politiquement. Le prolétariat et son avant-garde - qui, longtemps et couramment, avaient confondu capitalisme et possession privée de moyens de production, socialisme et étatisation - se sont trouvés déroutés et désemparés devant les tendances du capitalisme moderne à la concentration étatique de l'économie et à sa planification. Dans leur immense majorité, les ouvriers se sont laissés gagner à l'idée que cette évolution présentait un mode de transformation original de la société du capitalisme vers le socialisme. Ils se sont associés à cette oeuvre, ils ont abandonné leur mission historique de classe et sont devenus les artisans les plus surs de la conservation de la société capitaliste.

Ce sont là les raisons historiques qui donnent au prolétariat sa physionomie actuelle. Tant que ces conditions prévaudront, tant que l'idéologie du capitalisme d'État dominera le cerveau des ouvriers, il ne saurait être question de reconstruction du parti de classe. Ce n'est que lorsqu'au travers des cataclysmes sanglants qui jalonnent la phase du capitalisme d'État, le prolétariat aura saisi tout l'abîme qui sépare le socialisme libérateur du monstrueux régime étatique actuel, quand il se manifestera en son sein une tendance croissante à se détacher de cette idéologie qui l'emprisonne et l'annihile, que la voie sera à nouveau ouverte à "l'organisation du prolétariat en classe, donc en parti politique". Cette étape sera d'autant plus vite franchie et facilitée par le prolétariat que les noyaux révolutionnaires auront su faire l'effort théorique nécessaire pour répondre aux problèmes nouveaux posés par le capitalisme d'État et à aider le prolétariat à retrouver sa solution de classe et les moyens pour sa réalisation.

22 – Dans la période présente, les militants révolutionnaires ne peuvent subsister qu'en formant des petits groupes se livrant à un travail patient de propagande forcément limité dans son étendue, en même temps qu'à un effort acharné de recherches et de clarification théorique.

Ces groupes ne s'acquitteront de leur tâche que par la recherche des contacts avec d'autres groupes sur les plans national et international, sur la base des critères délimitatifs des frontières de classe. Seuls de tels contacts et leur multiplication en vue de la confrontation des

positions et la clarification des problèmes permettront aux groupes et militants de résister physiquement et politiquement à la terrible pression du capitalisme dans la période présente et permettront à ce que tous les efforts soient une contribution réelle à la lutte émancipatrice du prolétariat.

LE PARTI DE DEMAIN :

23 – Le parti ne saurait être une simple reproduction de celui d'hier. Il ne pourrait être reconstruit sur un modèle idéal tiré du passé. Aussi bien que son programme, sa structure organique et le rapport qui s'établit entre lui et l'ensemble de la classe sont fondés sur une synthèse de l'expérience passée et des nouvelles conditions plus avancées de l'étape présente. Le parti suit l'évolution de la lutte de classe et à chaque étape de l'histoire de celle-ci correspond un type propre de l'organisme politique du prolétariat.

À l'aube du capitalisme moderne, dans la 1ère moitié du 19ème siècle, la classe ouvrière, encore dans sa phase de constitution menant des luttes locales et sporadiques, ne pouvait donner naissance qu'à des écoles doctrinaires, à des sectes conspiratives et à des ligues. La Ligue des Communistes était l'expression la plus avancée de cette période en même temps que son *Manifeste* et son appel de *"Proletaires de tous les pays, unissez-vous"*, elle annonçait la période suivante.

La 1ère Internationale correspond à l'entrée effective du prolétariat sur la scène des luttes sociales et politiques dans les principaux pays d'Europe. Aussi, groupe-t-elle toutes les forces organisées de la classe ouvrière, ses tendances idéologiques les plus diverses. La 1ère Internationale réunit à la fois tous les courants et tous les aspects de la lutte ouvrière contingents, économiques, éducatifs, politiques et théoriques. Elle est au plus haut point l'organisation unitaire de la classe ouvrière dans toute sa diversité.

La 2ème Internationale marque une étape de différenciation entre la lutte économique des salariés et la lutte politique sociale. Dans cette période de plein épanouissement de la société capitaliste, la 2ème Internationale est l'organisation de la lutte pour des réformes et des conquêtes politiques, l'affirmation politique du prolétariat, en même temps qu'elle marque une étape supérieure dans la délimitation idéologique au sein du prolétariat, en précisant et élaborant les fondements théoriques de sa mission historique révolutionnaire.

La 1ère guerre mondiale signifiait la crise historique de la société capitaliste et l'ouverture de sa phase de déclin. La révolution socialiste passa dès lors du plan de la théorie au plan de la démonstration pratique. Sous le feu des événements, le prolétariat se trouvait, en quelque sorte, forcé de construire hâtivement son organisation révolutionnaire de combat. L'apport programmatique monumental des premières années de la 3ème Internationale s'est avéré cependant insuffisant et inférieur à l'immensité des problèmes à résoudre, posés par cette

phase ultime du capitalisme et de sa transition révolutionnaire. En même temps, l'expérience a vite démontré l'immaturité idéologique générale de l'ensemble de la classe. Devant ces deux écueils et sous la pression des nécessités surgies des événements et de leur rapidité, la 3ème Internationale était amenée à répondre par des mesures organisationnelles : la discipline de fer des militants, etc.

L'aspect organisationnel devant suppléer à l'inachèvement programmatique et le parti à l'immaturité de la classe aboutissaient à la substitution du parti à l'action de la classe elle-même et à l'altération de la notion du parti et des rapports de celui-ci avec la classe.

24 – Sur la base de cette expérience, le futur parti aura pour fondement le rétablissement de cette vérité que : la révolution, si elle contient un problème d'organisation, n'est cependant pas une question d'organisation. La révolution est avant tout un problème idéologique, de maturation de la conscience dans les larges masses du prolétariat.

Aucune organisation, aucun parti ne peut se substituer à la classe elle-même, car plus que jamais reste vrai que *"l'émancipation des travailleurs sera l'œuvre des travailleurs eux-mêmes"*. Le parti, qui est la cristallisation de la conscience de classe n'est ni différent ni synonyme de la classe. Le parti reste nécessairement une petite minorité ; son

ambition n'est pas la plus grande force numérique. À aucun moment, il ne peut ni se séparer ni remplacer l'action vivante de la classe. Sa fonction reste celle d'inspiration idéologique au cours du mouvement et de l'action de la classe.

25 – Au cours de la période insurrectionnelle de la révolution, le rôle du parti n'est pas de revendiquer le pouvoir, ni de demander aux masses de lui "faire confiance". Il intervient et développe son activité en vue de l'autre mobilisation de la classe, à l'intérieur de laquelle il tend à faire triompher les principes et les moyens d'action révolutionnaire.

La mobilisation de la classe autour du parti, à qui elle "confie" ou plutôt abandonne la direction, est une conception

réflétant un état d'immaturité de la classe. L'expérience a montré que, dans de telles conditions, la révolution se trouve finalement dans l'impossibilité de triompher et doit rapidement dégénérer en entraînant un divorce entre la classe et le parti. Ce dernier se trouve rapidement dans l'obligation de recourir de plus en plus à des moyens de coercition pour s'imposer à la classe et devient ainsi un obstacle redoutable pour la marche en avant de la révolution.

Le parti n'est pas un organisme de direction et d'exécution. Ces fonctions appartiennent en propre à l'organisation unitaire de la classe. Si les militants du parti participent à ces fonctions, c'est en tant que membres de la grande communauté du prolétariat.

26 – Dans la période post-révolutionnaire, celle de la dictature du prolétariat, le parti n'est pas le parti unique, classique des régimes totalitaires. Ce dernier se caractérise par son identification et son assimilation avec le pouvoir étatique dont il détient le monopole. Au contraire, le parti de classe du prolétariat se caractérise en ce qu'il se distingue de l'État en face de qui il présente l'antithèse historique. Le parti unique, totalitaire tend à s'enfler et à incorporer des millions d'individus pour en faire l'élément physique de sa domination et de son oppression. Le parti du prolétariat au contraire, de par sa nature, reste une sélection idéologique sévère ; ses militants n'ont pas d'avantages à conquérir ou à défendre. Leur privilège est d'être seulement les combattants les plus clairvoyants, les plus dévoués de la cause révolutionnaire. Le parti ne vise donc pas à incorporer en son sein de larges masses, car, au fur et à mesure que son idéologie deviendra celle des larges masses, la nécessité de son existence tendra à disparaître et l'heure de sa dissolution commencera à sonner.

RÉGIME INTÉRIEUR DU PARTI

27 – Les problèmes - concernant les règles d'organisation, qui constituent le régime intérieur du parti - occupent une place aussi décisive que son contenu programmatique. L'expérience passée et, plus particulièrement, celle des partis de la 3ème Internationale ont montré que la conception du parti constitue un tout unitaire. Les règles organisationnelles sont un aspect et une manifestation de cette conception. Il n'y a pas une question d'organisation séparée de l'idée qu'on a sur le rôle et la fonction du parti et du rapport de celui-ci avec la classe. Aucune de ces questions n'existe en soi et toutes sont des éléments constitutifs et expressifs du tout.

Les partis de la 3ème Internationale avaient de telles règles ou tels régimes intérieurs parce qu'ils se sont constitués dans une période d'immaturité évidente de la classe, ce qui les a amenés à substituer le parti à la classe, l'organisation à la conscience, la discipline à la conviction.

Les règles organisationnelles du futur parti devront donc être en fonction d'une conception renversée du rôle du parti, dans une étape plus avancée de la lutte, reposant sur une maturité idéologique plus grande de la classe.

28 – Les questions du centralisme démocratique ou organique, qui occupèrent une place prépondérante dans la 3ème Internationale, perdront de leur acuité pour le futur parti. Quand l'action de la classe reposait sur l'action du

parti, la question de l'efficacité pratique maximum de cette dernière devait nécessairement dominer le parti qui, d'ailleurs, ne pouvait comporter que des solutions fragmentaires.

L'efficacité de l'action du parti ne consiste pas dans son action pratique de direction et d'exécution, mais dans son action idéologique. La force du parti ne repose donc pas sur la soumission disciplinaire des militants mais sur leur connaissance, leur développement idéologique plus grand, leurs convictions plus sûres.

Les règles de l'organisation ne découlent pas de notions abstraites, hissées à la hauteur de principes immanents et immuables : démocratie ou centralisme. De tels principes sont vides de sens. Si la règle de décisions prises à la majorité (démocratie) apparaît, à défaut d'une autre, plus appropriée, être la règle à maintenir, cela ne signifie nullement que, par définition, la majorité possède la vertu d'avoir le monopole de la vérité et des positions justes. Les positions justes découlent de la plus grande connaissance de l'objet, de la plus grande pénétration et du resserrement plus étroit de la réalité.

Aussi, les règles intérieures de l'organisation sont en fonction de l'objectif que se donne et qui est celui du parti. Quelle que soit l'importance de l'efficacité de son action pratique immédiate, que peut lui donner l'exercice d'une discipline plus grande, elle demeure toujours moins importante que l'épanouissement maximum de la pensée des militants et, en conséquence, lui est subordonnée.

Tant que le parti reste le creuset où s'élabore et s'approfondit l'idéologie de la classe, il a pour règle non seulement la liberté la plus grande des idées et des divergences, dans le cadre de ses principes programmatiques, mais a pour fondement le souci de favoriser et d'entretenir sans cesse la combustion de la pensée, en fournissant les moyens pour la discussion et la confrontation des idées et des tendances en son sein.

29 – Vu sous cet angle concernant la conception du parti, rien ne lui est aussi étranger que cette monstrueuse conception d'un parti homogène, monolithique et monopoliste.

L'existence de tendances et de fractions au sein du parti n'est pas une tolérance, un droit pouvant être accordé, donc sujet à discussion.

Au contraire, l'existence des courants dans le parti - dans le cadre des principes acquis et vérifiés - est une des manifestations d'une conception saine de la notion de parti.

Juin 1948, Marco

NUESTRAS POSICIONES

- Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.
- Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, anarquistas) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.
- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha

de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeñaburguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

El GIIC se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana, y de los grupos de la Izquierda Comunista que se desarrollaron en particular en los años 1970 y 1980 y que provienen de esas fracciones.